

La ocasion hace al ladron
de
D. Agustin Moreto

La casa de la...

Propiedad de...



R/ 110.517

COMEDIA FAMOSA.

LA OCASION HACE AL LADRON, Y EL TRUEQUE DE LAS MALETAS.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN. EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>D. Manuel de Herrera.</i> ***	<i>D. Vicente Pacheco.</i> ***	<i>Doña Violante.</i> ***	<i>Un Hostlerero.</i>
<i>Pimiento, su Criado.</i> ***	<i>Crispin, su Criado.</i> ***	<i>Inès, Criada.</i> ***	<i>Un Criado.</i>
<i>D. Pedro de Mendoza.</i> ***	<i>D. Gomez Peralta.</i> ***	<i>Doña Serafina.</i> ***	<i>Un Escribano.</i>
<i>Beltrán, su Criado.</i> ***	<i>D. Luis de Herrera.</i> ***	<i>Polonia, Criada.</i> ***	<i>Alguaciles.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vicente Pacheco, y Crispin su Criado.

Vic. L Lama, Crispin, à mi hermana.

Crisp. L Segun venimos de tarde, pues ya assoma la mañana, cansada de que te aguarde la doncella à la ventana, ò el esclavo en la escalera, se havrà echado ya à dormir.

Vic. Juguè, y perdi. Crisp. Esta primera nos tiene de consumir bolsa, y vida: sales fuera de casa al anochecer, mudandore hasta las cintas, y como estàs sin muger, yo à los ciento, tù à las pintas, damos los dos en perder.

Aguardate mi señora, que, en fè de lo que te ama, sin ti, lo que es sueño ignora, dando treguas à la cama, y nieve à la cantimplora. Entras con llave maestra, cenas à las dos, ò tres, duermes, hasta que el Sol muestra aquella hora comun, que es puntal de la vida nuestra. Si la campana te avisa de nuestra Iglesia Mayor, quando es Fiesta, oyes de prisa, con un amigo hablador, que te divierte, una Misa; y apenas la bendicion, con el *Ite Misa est,*

A

dàs

dàs fin à la devocion,
quando os juntaís dos, ò tres,
y en buena conversacion,
el portazgo, ò alcavala,
cobrando de cada una,
la murmuracion señala,
si es Doña Inès importuna,
si Doña Julia regala,
si se afita Doña Elena,
si èsta sale bien vestida,
si essotra es blanca, ò morena:
mira tù si es esta vida
para un Flosanctorum buena.

Vic. Lo que se usa no se escusa;
esto se usa: llama aora.

Crisp. De perdidos es tu escusa:
plegue à Dios, que mi señora
nos dè una vez garatufa:
abre, pues tienes la llave.

Vic. De què sirve, si dispierta
me espera, y que vengo sabe?
pero abierta està la puerta.

Crisp. Siendo tan honesta, y grave
tu hermana, y tan recatada,
mucho es, que à tal hora tenga
patente en la calle entrada,
para qualquiera que venga.

Vic. Seràn de alguna criada
descuidos, ò havràn sentido
que venimos, entra allà: *Vase Crispin.*
casa sin padre, ò marido,
es fortaleza que està,
para estrago del olvido.
Valgame Dios! à que horrores
la juventud se destina;
pero como toda es flores,
à los descuidos menores
se encuentra con la ruina.
Quedando por cuenta mia
mi hermana Doña Violante,
mucho mi descuido fia
del natural inconstante
de una muger, que podría
abrir puerta à la ocasion
con la que le dà mi juego:
hechizo los naipes son;
(què poco hay de juego à fuego!)
encantada ocupacion

fue siempre el divertimento
de este pintado papel,
libro infame, en que el tormento
solamente escribe en èl
dichas, que se lleva el viento.
A ver en mi mismo vengo
la experiencia de esto llana,
y si enmiendas no prevengo,
es por ser cierta en mi hermana
la satisfaccion que tengo.

Sale Crispin con un papel, y una lux.

Crisp. Todos duermen en Zamora;
solo no he podido hallar
à tu hermana, y mi señora,
y dame que sospechar
la puerta abierta à esta hora,
y el hallar este papel
para ti sobre la mesa.

Vic. Què dices? *Crisp.* No sè, por èl
podràs ver si en esta empresa
de desafío es cartèl
contra tu poco cuidado.

Vic. Letra es de Doña Violante.

Crisp. Por la pinta le has sacado:
bruja, que adelante
veràs què juego te ha entrado.

Lee D. Vic. El poco cuidado, hermano mio,
que los dos hemos tenido, tù con tu casa,
y yo con mi honor, ha dado ocasion para
que à los dos nos falte la prenda de mas
estimacion: mientras tù jugabas la ha-
cienda, perdí yo lo que no se adquiere
con ella. Un Don Pedro de Mendoza,
forastero, en Valencia, pagò en palabra
de casamiento obras de voluntad: hu-
yendo se vò, y dice quien le encontrò,
que vò camino de Castilla, y yo de un
Monasterio, que no quiero que sepas,
hasta que hallandole me vengues: den-
tro de este papel vò la cedula que me
diò de esposo, haz lo que de ella gus-
tares; y si culpas mi liviandad, repre-
hende tu descuido.

Ay hombre mas desdichado!

Crispin, què es lo que he leído?

Ay de mi! cómo no muerdo

de aquesta pena al cuchillo!

Sin honra Doña Violante?

mi

mi hermana sin aquel limpio
 blason puro, noble esmalte,
 que siempre en Valencia ha sido
 de mi heredada nobleza
 patrimonio esclarecido?
 Quien se vió de dos contrarios
 combatido un tiempo mismo;
 pues mi hacienda al juego pierdo,
 quando mi honor al olvido?
 Confieso, que de este daño
 los divertimientos míos
 fueron causa; pero quien
 puso freno à los delirios
 de la juventud lozana,
 que en la carrera del siglo,
 sin reparar en el riesgo,
 solo atiende al desperdicio?
 Pero asentado, que sea
 mi error bastante motivo
 de su vil ceguedad, como
 no la detuvo el altivo
 honor que guarda, y defiende
 la fortaleza, el castillo
 de sus nobles esplendores?
 Qué mal hizo, qué mal hizo,
 quien sió de la inconstancia
 femenil los obeliscos
 de privilegio tan alto;
 pues fue querer sin aviso
 fundar levantadas torres
 sobre cimientos de vidrio!
 Y qué mal hizo, también,
 quien introduxo el estilo
 de hacer cargo al inocente
 de los agenos delitos;
 que ley tan sin ley, quien puede
 persuadir al alvedrío,
 que lo que en otro es baxeza,
 en mí venga à ser castigo!
 O absurdo, el mayor de quantos
 han inventado los siglos,
 que ha de ser de otro el antojo,
 y el agravio ha de ser mío!
 lo que en la muger fue acafo,
 en mí es desaire preciso!
 Y ha de estar toda una afrenta
 sujeta à un vano capricho!
 Violante sin honor, Cielos!

Crisp. Dexa aora los suspiros,
 è informemonos primero
 de como el suceso ha sido.
 Lucrecia, Julia, Inès. *Vic.* Calla,
 no publiques atrevido
 mi desdicha, porque mientras
 està el agravio escondido,
 no le siente la deshonra.
 Y puesto que están dormidos,
 dexame vivir honrado
 este instante en que respiro.
Crisp. Pues qué hemos de hacer, señor?
Vic. Ya la industria un medio quiso
 ofrecirme; oye aora.
Crisp. Ya te atiendo de hito en hito.
Vic. Don Alonso de Guevara,
 Cavallero conocido
 por su sangre en Zaragoza,
 de mi hermana amante fino,
 con ella intentò casarse.
 Don Luis su padre, el designio
 estorvò, porque con otra
 mas rica casarle quiso;
 bien que Don Alonso siempre
 dilatarlo ha pretendido,
 porque à Violante idolatra;
 y como en Valencia ha sido
 tan público este suceso,
 y los de casa han sabido
 todo lo que en esto passa,
 siendo tú el mejor testigo:
 Tú, Crispin, has de quedarte
 aquí con un papel mío,
 en el qual he de escribirte,
 diciendote, que yo mismo
 saqué esta noche à Violante
 secretamente à un Castillo,
 donde esperandome estaba
 Don Alonso, prevenido
 para casarse con ella,
 y que importaba encubrirlo
 por respetos de su padre,
 que siempre lo contradixo,
 y que por esso en secreto
 con ella à casarse vino.
 Encargarète tambien,
 por lo mucho que te estimo,
 el gobierno de la casa,

y que cuidadoso , y fino,
mientras buelvo de Aragon,
asístas à lo preciso:
leeràs el papel à todas
las criadas , y vecinos;
y viendo que falto yo,
y mi hermana , persuadidos
quedaràn de que es verdad,
lo que con la industria finjo.

Crisp. Digo , que nadie pudiera
pensar mas discreto arbitrio.

Vic. Partirè luego à Castilla
en busca de mi enemigo;
y si negare la mano
de esposo à mi hermana , al filo
morirà de aqueste acero,
cuyo sangriento castigo,
dando venganza à este agravio,
serà desempeño mio. *Vanse.*

*Salen Don Pedro Mendoza , y Beltràn su
Criado , con botas , y espuelas.*

Pedro. Famosa Villa es Arganda.

Belt. Y sus posadas mejores;
camas hay como mil flores,
con linda ropa de Olanda.

Pedro. Beltràn , qualquiera Lugar,
sea de humilde , ò alto porte,
estando junto à la Corte
sabe su asèò imitar.

Belt. Por el soto celebrado,
que tiene esta noble Villa,
es conocida en Castilla.

Pedro. Pero dexando esto à un lado,
està la maleta arriba?

Belt. Dando abrazos al cugin.

Pedro. Que oy hemos de entrar , en fin,
en Madrid. *Belt.* El te reciba
con buen pie , que es menester
confessar , y comulgar,
como quien se vâ à embarcar,
quien su golfo quiere vèr.

Pedro. Golfo? *Belt.* Y no de muchas leguas.

Pedro. Bien dices , si à Madrid llamas
bello golfo de las Damas.

Belt. Antes golfo de las yeguas:
què mal su rumbo conoces!
mas que te han de mantear
la bolsa luego al entrar,

pues tiran sus olas coces.

Pedro. Por què , si à casarme voy?

Belt. Su nombre lo ha declarado:
de marido à martelado,
què vâ? *Pedro.* Satisfecho estoy,
de que en Doña Serafina
no hay recelo que me asfombre;
porque del modo , que el nombre,
tiene la fama divina.

Belt. Serafin bien puede ser,
mas no creo en Serafines,
que por andar en chapines
son faciles de caer;
y Serafines caidos
ya vès de que son demonios.

Pedro. Como de esos testimonios
levantan hombres perdidos.

Belt. Hasla visto? *Pedro.* Como puedo,
sino ha un mes que desembarquè
en San Lucar , y lleguè
de Mexico? *Belt.* Y sin mas miedo
te vâs à casar con ella?
sus virtudes canonizas?
su hermosura solemnizas,
y te enamoras sin vella?

Pedro. Escribiò su padre al mio
sobre aqueste casamiento,
que no pudo el elemento
del Mar , enfadoso , y frio,
anegar correspondencias
de su passada amistad;
pues las que en la mocedad
une , dura en las ausencias.
Informòse de su estado,
que por ser tan conocido,
mil testigos ha tenido,
que à las Indias han pasado
de su hacienda , que es copiosa,
de su edad , virtud , y fama,
que con aplauso la aclama
de discreta , y virtuosa,
noble , cuerda , y en belleza
la misma exageracion,
celebrada en opinion,
apetecible en riqueza,
moza , apacible , y discreta,
y un sugeto digno , en fin,
de tan bello Serafin.

Belt.

Belt. La primera es de Gaceta.

Pedro. Partí à Cuenca desde el Puerto,
en busca de un tío anciano,
rico, y de mi padre hermano,
havia un año que era muerto;
y sin darme à conocer
à deudos impertinentes,
que à titulo de parientes,
salteadores suelen ser
de la perseguida plata,
mas segura de escapar
de los peligros del Mar,
que de un pariente pirata:
voy à Madrid, donde espero
ver si en mi esposa se apura
la fama con la hermosura.

Belt. Y cenaremos primero,
y dormiremos un rato.

Pedro. Cenar sí, mas dormir no.

Belt. El relox las once dió.

Pedro. Ponerme en camino trato
con el bocado en la boca:
què tenemos que cenar?

Belt. Puesto està un Conejo à asar,
y una Perdiz, que provoca
à una bota Yepesina,
mezclada con Hipocràs,
muerta por darnos la paz.

Pedro. No hay mas? *Belt.* Hay una gallina
fiambre, y medio pernil,
Mercader que trata en lonjas;
luego como unas esponjas
de Baco, hay medio barril
de aceytunas vagamundas,
que las de oficio se vãn
de Cordova à cordovan;
y si en postres assegundas,
caja hay de melocoton,
y perada; y al fin faco
una pipa de tabaco
para echar la bendicion.

Pedro. Mira si hay en la posada
algun noble forastero,
que en mi mesa compañero,
nos haga menos pesada
la cena. *Belt.* Nadie ha venido.

Pedro. Sin compañía, ya sabes,
que son veneno las aves. *Dentro ruido.*

para mí. *Belt.* Escucha, ruido
juzgo que he sentido afuera
de gente que llega. *Pedro.* Pienso,
que dices bien.

Dent. Pimiento. Lo sea Dios.

Dent. Hosterer. Por siempre: què tenemos?

Pim. Hay posada para dos,
seor huesped? *Hoster.* Y para ciento.

Dent. Man. Alto, pues, tèn esse estrivo.

Salen Don Manuel, y Pimiento de camino.

Buenas noches, Cavalleros.

Pedro. Seais, señor, bien llegado.

Man. Huesped, venga un aposento.

Pedro. En el nuestro puede estàr
vuestra maleta, supuesto,
que luego hemos de picar,
y recibirè contento,
que favorezcais mi mesa,
que aunque el combite es pequeño,
esperaba compañía.

Man. El agasajo agradezco
de vuestra presencia digno,
que para mí es gran festejo
la buena conversacion:
pon al instante, Pimiento,
à asar esos dos capones.

Pim. Manidos vendrán, y buenos:
y es usted tambien Lacayo?

Belt. Por què lo pregunta? *Pim.* Pienso,
que le he visto à usted ahorcado.

Belt. Es verdad, que en esse tiempo
servia usted de Verdugo.

Pim. Vive Dios, que eres discreto.

Belt. Corriente es el Lacayazo.

Pim. Extremado es el Cochero. *Vanse.*

Man. Què hora havrà dado? *Pedr.* Las doce
feràn, poco mas, ò menos:
de Valencia venis? *Man.* Antes
camino allà: digo aquesto *ap.*
por deslumbrar mi viage
à todos los passageros.

Pedro. Segun esso de Madrid
vendreis? *Man.* De la Corte vengo.

Pedro. Què hay de nuevo?

Man. Nunca faltan
novedades: del Imperio
es ya nuestra Infanta Aurora,
cuyo divino portento,

las

las Aguilas la juraron
por su Emperatriz. Muy presto
por Francia hará su jornada,
dando à Paris rayos bellos;
porque su hermana , y su tia,
Christianísimos luceros
del Orbe , esmalten sus luces
con tan glorioso trofeo.
Otras muchas novedades
hay tambien , que no refiero,
para que despues de cena
nos sirva de passatiempo.

Pedro. Y què hay de Comedias nuevas
en Madrid? *Man.* Muy pocas vemos,
fino qual , y qual , de alguno,
que por superior precepto
escribe para Palacio;
pero con tan alto acierto
de novedad , que parece
se està excediendo à si mismo.

Pedro. Èste es Calderon? *Man.* Sin duda,
que solo puede su ingenio
ser admiracion de quantos
bebieron el sacro aliento.

Pedro. Nø tiene essa facultad
la estimacion que otros tiempos.

Man. Y de esso nace el no haver
quien à estudios tan supremos
dè la atencion : fino miren
con què laureles , y premios
la Antigüedad celebraba
à los Varones de ingenio.

Pedro. El Emperador Antonio
diò à Opinio por cada verso
dos mil escudos : de Augusto
fue todo su valimiento
Virgilio , dandole el lado
à vista de todo el Pueblo.

Man. Graciano estimò à Aufonio
con tanto amor , y respeto,
que le hizo Consul de Roma.
Con Pindaro no hizo menos
Alexandro , al concederle
tan inclitos privilegios,
levantando estatuas de oro,
à quien oro fue en sus versos.
Por esso en aquellos siglos
tantos hombres florecieron

en este elevado estudio,
y el renombre merecieron
de divinos : O mudanza
de la edad , que lo que un tiempo
fue divina estimacion,
es oy casi vituperio ! *Sale Pimiento.*

Pim. Ya està todo prevenido:
ea , à cenar , Cavalleros,
porque tengo hechas las tripas
unas pelotas de viento,
y de puro estàr vacias,
juegan cañas , y tornèos.

Man. Y vos , de dònde venis?

Pedro. Ahora de Cuenca vengo,
y primero de las Indias:
venid , que mientras cenemos
cuenta os darè del viage. *Vase.*

Man. Ya yo os sigo : dònde has puesto
nuestra ropa? *Pim.* En este sala,
que està junto al aposento
donde cenais , que no es mala;
y pues estos se vãn presto,
junto à su maleta està
la nuestra. *Man.* Muy bien has hecho.

Pim. Vamos à cenar , què aguardas?

Man. Ya te he advertido , Pimiento,
que à nadie digas quien soy,
ni que de Valencia vengo,
ni que Don Manuel de Herrera
me llamo. *Pim.* Ya estoy en esso.

Man. Don Pedro soy de Mendoza,
como hasta aquí. *Pim.* Ya te entiendo:
còmo quedará Violante
burlada de tu desprecio?

Man. Havrà de callar por fuerza
por su honor. *Pim.* Mucho lo temo:
plegue à Dios , que no dè parte
de su tragico suceso
à Don Vicente su hermano,
que es bizarro , y Cavallero,
y temo , que si nos busca:-

Man. Calla , y no me dè consejos.

Pim. Don Luis de Herrera , tu tio,
que està en Madrid , si à saberlo
llega , al punto le darà
à tu hermano parte de ello:
mira , señor:- *Man.* Ya te he dicho,
que no he menester consejos.

Pim.

Pim. Digo, que està ya acabado,
no dirè mas: plegue al Cielo,
que no pare este fracaso
en estopa, tinta, y huevos. *Vanse.*
Salen Doña Violante, è Inès, vestidas de
Estudiantes.

Viol. Què hermosa, y buena maraña!
con las joyas, y dinero
que he traído, nos vestimos,
y quarto alquilamos luego.

Inès. Cierto, que es famoso el traje,
y que te està de los Cielos:
luego con la blanca insignia
de San Juan, que te honra el pecho,
y con el cabello corto,
capa larga, loba, y cuello,
nadie podrá conocerte;
yo misma, que te estoy viendo,
sabiendo, que eres Violante,
parece que no lo creo.

Viol. Esto, Inès, y mucho mas
cabe en el confuso centro
de Madrid. *Inès.* Ya yo conozco,
que siendo uno forastero,
puede entrar aquí vestido
de Elefante, ò de Camello,
sin que en ello se repare.

Viol. Y à ti te encubre el mantèn
de suerte, que es imposible,
que te conozcan. *Inès.* Professo
famoso me constituyo
de tu peregrino ingenio,
señor Don Lope de Luna.

Viol. Mi socio es ya, y compañero
el Licenciado Camacho.

Inès. Mil años te guarde el Cielo.
Y què hemos de hacer ora?

Viol. De esta manera pretendo
restaurar mi honor perdido,
de un aleve ingrato dueño,
à quien adoro ofendida.
Què raros son los extremos
de Amor, pues al que me agravia
le vengo amante siguiendo!
Centinela de sus passos
he de ser, y si resuelto
negare à finezas mías
correspondencias de atento,

en Madrid hay Tribunales,
à donde el recurso espero
hallar de sus sinrazones;
que son los últimos medios
à que aspira un infelice.
Y quando no basten èstos,
serà fiscal de mi enojo
una venganza, que intento
hacer, la mas desusada,
que haya repetido el tiempo,
que en defensa de mi honor
no he de temer ningun riesgo;
pues es lisonja el peligro,
quando es noble el desempeño.

Inès. Señora, quièn tal dixera?
Valgate Dios, por Don Pedro
de Mendoza; què en un hombre
tenido por Cavallero,
cupiese una accion tan vil!

Viol. Yo nací con hado adverso:
lo que siento solamente,
es, que hallarle no podemos
por posadas, ni mesones,
calle Mayor, ni Paísèo.

Inès. Y por esto nos venimos
divertidos, y suspensos
àzia estas tapias de Atocha,
que es el camino derecho
de Valencia, por si hallamos
Coche, Galera, ò Correo,
que nos dè alguna noticia.

Viol. El florido campo ameno
à exercicio nos combida.

Inès. De quien con mayor recelo
podemos guardarnos, es
de tu hermano, que al momento
vendrà à tomar, ofendido,
venganza del tal Don Pedro,
que es hombre de mucho punto
tu hermano, y de mucho aliento.

Salen Beltràn, retirandose de Don Pedro.

Pedro. Que no te dè mil estocadas!
que no te quite la vida!

Beltr. Cavallero, amparadme.

Pedro. Serà yerro,
que ninguno por ti perdon me pida.

Beltr. Las maletas troquè por yerro,
era de noche, y mucha la bebida,
ma-

madrugàras tù menos.

Pedro. Què esto escucho!

Vive Dios:— *Viol.* Detenèos.

Belt. Pues fue mucho?

Pedro. Quitaos de delante.

Viol. Ya su pena llora.

Pedro. Cavallero, dexadme que le corte las piernas. *Belt.* Valgame nuestra Señora de Atochal *Viol.* Vuestro enojo se reporte.

Belt. Bien, por servirte desde niño, medro.

Viol. No sabremos la culpa que ha tenido este pobre criado?

Pedro. A Dios pluguiera,

que nunca yo le hubiera conocido,

ò que al llegar al Puerto se muriera:

à quièn tal desventura ha sucedido?

quando en Madrid un Serafin me espera

para darme de esposo el sì, y la mano,

con què testigos me creerà, villano?

Buelve tràs esse hombre, traidor; anda, fube en mi mula, alcanzale si puedes.

Belt. El mozo và tràs èl; la furia ablanda,

no temas, no, que sin maleta quedés;

à las dos se acostò el otro en Arganda,

y entre cortinas, que enmaraña redes,

dormideras de Yepes, y lo assado,

le mandaràn bolver al otro lado.

Viol. Si basta à obligaros, Cavallero,

un termino cortès, y un ruego hidalgo,

y aqui por fuerza haveis de deteneros,

porque ocupeis aqueste tiempo en algo,

contadnos la ocasion de entristeceros.

Pedro. Como podrè quando de esso salgo?

mas siempre, ò perdicioso, ò ofendido,

foy con los Cavalleros comedido.

Criollo foy de Mexico, que es nombre,

que dàn las Indias al que nace en ellas:

en Chile al Ri y servì bien, como hombre

de valor, con feliz norte, y buena estrella:

la hacièta heredò à un pobre, y el renòbre

de què en España tanto caudal fella,

por la nobleza que en sus Reynos goza,

y llamome Don Pedro de Mendoza.

Viol. Ay Cielos! no es este el apellido

del ingrato que busco disfrazada?

Pedro. Mi padre, desde España persuadido

por un amigo, que la edad passada

tuvo en Madrid, no borrò el olvido,

siendo estafeta una, y otra Armada,

de una hija que tiene, determina

hacerme esposo, en nombre Serafina.

Tres meses ha, que un Baxèl de aviso

le escribiò, que en la Flota venidera

me embarcaria, y para aviarme quiso,

que en barras treinta mil pesos traxera;

mas como el Mar sepulta de improvisò

toda una Armada, si se arroja entera,

no se atreviò à fiar tanto tesoro

de esse monstruo, que traga plata, y oro.

Por esso Mercaderes de Sevilla,

y de la Corte, cédulas librando,

de San Lucar pisè la antigua orilla,

feliz su Barra celebrè surcando:

no quisieron defeos de Castilla

detenerme en Sevilla, registrando

de su Contratacion tantos gustosos,

ni hablar sus Mercaderes poderosos.

Antes por vèr que entonces ocupados

andaban en registros, y cobranzas,

para otro tiempo dilatè cuidados,

trayendome conmigo las libranzas:

con dos mulas, en fin, y dos criados,

cargado de papeles, y esperanzas,

lleguè de Cuenca à la famosa Sierra,

antigua patria de mi padre, y tierra.

Tenia en ella un tio, que hallè muerto,

y sin hablar à deudos codiciosos,

guio à la Corte, que es general puerto

del mundo, con baxios peligrosos;

y anoche, quando ya juzguè por cierto

el fin de mis viages enfadosos,

como mi amor prosigue en la demanda,

por ser de noche me quedè en Arganda.

Para cenar conmigo, à un forastero

combidè; porque à solas nunca trato

dar al cuerpo alimento, que es grosero

qualquier manjar sin discreto trato:

à la conversacion llamò salero

del alma un Sabio; y como qualquier plato

sin sal, jamàs està bien fazonado,

la mesa, así tambien, sin combidado.

Cenamos juntos; supe su camino,

tratamos varias cosas en la mesa;

y el fin apenas con el postre vino,

quando dandome amor, y el tièpo priessa,

mandè enfiilar, y el sueño, ò desatino

de

de este, que mi dicha, y bien le pesa,
trocando las maletas, y cogines,
à principios dichosos diò estos fines.

En conclusion, dexandose la mía
en la posada, la del forastero
me puso en el arzon, descubrió el día
aqueste engaño para mi tan fiero;
considerad, señores, lo que haría
quien fuera de las joyas, y dinero,
que deben de montar treinta mil pesos,
pierde cartas, libranzas, y processos.

Viol. Prometoos, q̄ es desgracia nunca oída;
mas supuesto que el mozo fue por ella,
antes que el otro empiece su partida,
el trueque desharà. *Belt.* Mi mala estrella,
la obscuridad, y el ser tan parecida
con la del otro, me obligò à ponella,
por darme prisa tū, sobre tu macho.

Pedro. Mejor dixeras por estàr borracho.
*Sale Mathèo, mozo de mulas, con una
maleta, y cugin.*

Math. Valgate el diablo por hombre;
por arte de encantamiento
debió de llevarle el viento,
sin dexar rastro, ni nombre.

Pedro. Què hay, Mathèo?

Math. Por Dios, nada.

Pedro. No parece? *Math.* No señor.

Pedro. Què dices de esto, traïdor?
èl me contò su jornada,
y à Valencia dice que iba.

Math. Pues debióte de mentir,
que un Pastor le viò salir,
y en vez de echar àcia arriba,
tomando à la mano izquierda,
dixo, que iba àcia Alcalà,
y nadie otras señas dà.

Pedro. Que por tì mi hacienda pierda?

Viol. Su pèrdida cada qual
siente. Vengativo amor, *ap.*
yo lloro la de mi honor,
y èste la de su caudal.

Math. Mira què havemos de hacer
de este cugin, y maleta?

Pedro. Què? abasarlos. *Viol.* No es discreta
sentencia, à mi parecer,
la que dàis. *Pedro.* Què he de hacer, pues?

Viol. Mejor serà, que la abramos,

y por lo que trae, sepamos
dònde camina, ò quièn es.

Pedro. Decis muy bien. *Math.* Ya estàr oto
el candado. *Pedro.* Penas crueles!
mira què hay dentro. *Belt.* Hay papel es.

Vàn sacando papeles de la maleta.

Math. Por ellos, como Piloto,
haremos nuestro camino.

Belt. Un retrato, vive el Cielo,
he topado. *Pedro.* Buen consuelo.

Belt. Y à fè, que el rostro es divino
de la Dama. *Pedro.* Arroja
con la maldicion. *Viol.* Del suelo

Arroja el retrato, y levántale Violante.

le he de levantar: Ay Cielo!

què es lo que he visto? *Inès.* Què fue?

Viol. Inès, este es mi retrato.

Inès. Dissimula. *Belt.* Unos papeles
son estos. *Pedro.* Defatalos.

Viol. Versos son estos, por Dios.

Pedro. Estos son buenos cordeles
para quien mi rabia vè.

Inès. Libranza es esta importante.

Lee Viol. Soneto à Doña Violante
la noche que la burlè:

que así el Amor me sujete?

Inès. Si la pobre està burlada,
serà la tal, la violada
Violante de Navarrete.

Lee Belt. Memoria de cien ducados,
que he de pagar en Madrid
à Geronimo del Cid,

por otros tantos prestados
aquí en Anveres. *Inès.* Por Dios,
que son buenas hipotecas
de las maletas que truecas.

Pedro. Es verdad, con otras dos
de estas ditas, bien desquito
mas de treinta mil ducados.

Belt. Estos son pliegos cerrados.

Pedro. Mirad, pues, el sobrescrito.

Lee Viol. Este dice: Al Presidente
de Flandes: èste: Al Marquès
de Velada: èste grande es:
Para el Ilustre Regente
del Consejo de Aragon.

Pedro. A Madrid vè, segun esto,
el que en tal lance me ha puesto.

B

Viol.

Viol. Alíentese el corazon: *ap.*
 La Violante del Soneto
 la causa debe de ser
 por quien huye. *Pedro.* Podrá ser,
 pues por esso vá en secreto:
 No he perdido la esperanza,
 supuesto que à Madrid vá,
 de encontrar con èl allà.
Viol. Ni mi amor de su venganza. *ap.*
Pedro. Abre algunas de essas cartas,
 supuesto que traen cubierta,
 tendremos noticia cierta
 de su nombre, pues hay hartas.
Inès. Dios te la depare buena.
Belt. Essa del Regente abrí;
 yo leo mal. *Viol.* Dice así.
Matb. Valgate el diablo por cena.
Lee Viol. El Capitan D. Manuel de Her-
 rera, en diez años que ha que sirve à
 su Magestad en Flandes, ha sido mi
 camarada: sus hazañas, y servicios
 son grandes, como mostraràn los pape-
 les que lleva. Sucediòle, sobre unas pa-
 labras, de dar de estocadas à un Ca-
 pitan Navarro en el Cuerpo de Guar-
 dia; y por ser el delito en tal lugar,
 le es forzoso buir al amparo de V. S.
 en quien, por el aumento de sus pre-
 tensiones, como el perdon de su Mage-
 stad, espero ballará el favor que me as-
 segura de la piedad de V. S. cuya vida
 guarde el Cielo, &c. Sobrino de V. S. El
 Maesse de Campo Don Martin Romàn.
Belt. Miren si lo dixè yo.
Pedro. El mostraba en su persona
 el valor de que le abona
 la carta, aunque me mintiò
 en el viage que hacia.
Inès. Tu peligro considera.
Viol. En fin, Don Manuel de Herrera
 se llama? Desdicha mia, *ap.*
 què escuchais? el que destroza
 ingrato mi honor, y fama,
 aquí Don Manuel se llama,
 y Don Pedro de Mendoza?
Pedro. El para hacer la deshecha
 se havrà partido à Alcalà,
 y luego se bolverà

à Madrid. *Belt.* Poco aprovecha
 aora el discurso; vamos,
 señor, ligeros tràs èl.
Viol. Ay amante ingrato, y cruel! *ap.*
Belt. Señor, no nos detengamos.
Pedro. Dices bien, vamos los dos
 à deshacer este viage.
Inès. El Cielo os dè buen viage.
Pedro. Cavallero, à Dios. *Vanse los dos.*
Viol. A Dios:
 Inès, què es lo que has juzgado
 de este suceso? *Inès.* No sè,
 señora, si afirmarè,
 que es verdadero, ò soñado;
 solo digo, que has tenido
 fuerte en el lance presente,
 pues sabes distintamente
 quien es el que te ha ofendido.
Sale Pimiento.
Pim. Vive Dios, que està borracho
 quien pone su vida à riesgo;
 porque no se buelque un coche,
 que será si viene à pelo,
 de la suegra de Tarquino,
 tronera de los Infernos,
 si por no encontrar con nadie,
 venimos por veriquetos,
 saltando de ramà en ramà,
 y andando de cerro en cerro:
 què te mete à Don Quixote?
Inès. No vès, señora, à Pimiento?
Viol. Calla, y dissimula: hidalgo,
 que pareceis forastero,
 buscaís amo? *Pim.* No señor,
 porque con uno que tengo
 me sobra, hasta que me mate,
 que será en muy breve tiempo.
Viol. Pues por què? *Pim.* Porque es un loco;
 el Cavallero del Febo
 no tuvo mas aventuras:
 à un coche que iba corriendo
 con seis mulas desbocadas,
 hijas del aire, y del fuego,
 fue à focorrer, mas no sè
 en què ha parado el suceso,
 porque el coche iba bolcado.
Viol. Es propio de heroicos pechos
 focorrer en los peligros:

quien

quien es este Cavallero?

Pim. Es Don Pedro de Mendoza,
que ha sido en Flandes Sargento
Mayor de Batalla. *Viol.* A donde
camina ahora? *Pim.* El Consejo
le ha llamado para hacerle
General de Barlovento.

Inès. Ensayado el papel trae. *ap.*

Dent. Polon. Ya del accidente ha buuelto.

Dent. Gom. Buscad otro coche al punto.

Pim. Los bolcados son aquestos.

Inès. Y entre ellos tu ingrato. *Viol.* Vamos,
porque mejor desde lexos
siguiendo iremos sus pasos.

Inès. Dichoso ha sido el encuentro.

Viol. No le perdamos de vista.

Inès. En el garlito cayeron.

Viol. O me ha de costar la vida,
ò le he de tener por dueño. *Vanse.*

Pim. Que guste este amo, à quien sirvo,
de andar siempre aventurero!

Salen Don Manuel, Doña Serafina, y Po-
lonia, criada.

Man. Señora, vencid el fusto,
ya que la suerte ha dispuesto,
que de entre el bastardo eclipse
amanezca el Sol mas bello;
y permitid, que à la mia
dè el parabien alhagueño,
pues que logro una ventura,
quando padeceis un riesgo.
Bolcado el coche, señora,
os vi entre congojas, siendo
Faeton, que en perlas vertidas
desperdiciaba Luceros.
Lleguè à focorreros yo
por el estrivo, tan presto,
que fue fuerza, que en mis brazos
se sustentassen los vuestros.
Y así he quedado dichoso,
porque fuera yo muy necio
en no elegir buena estrella,
teniendo en mi mano el Cielo.

Seraf. Cavallero, que el acaso
os trajo para deberos
una obligacion, que nunca
puedo pagar; yo agradezco
el estilo cortesano,

con que brioso, y discreto
mezclais en aplausos mios
lo piadoso, y lisonjero:
id con Dios, y estad seguro,
que tan hidalgo respeto
fabrà agradecer mi padre.

Man. Dexad, que este breve tiempo,
que le aguardais, os asista.

Seraf. Eso es ya querer el premio,
y no he de pagáros yo
lo que hicisteis por vos mesmo.

Man. No vi mayor hermosura! *ap.*
yo estoy sin alma: Tenèos,
y permitid, que os refiera
lo grande de vuestro imperio.

Seraf. Yo os ruego que os vais. *Man.* Oid,
y vereis como obedezco. *Hablan ap.*

Pim. Y usted tiene acaso à mano
siquiera un favor mostrenco?

Polon. Què es favor mostrenco?

Pim. Amiga,
es un semblante alhagueño,
y unos agrados comunes,
que nunca llegan à efecto.

Polon. De esos le darè un millon.

Pim. Y serà contra los necios,
que en viendo una cara alegre,
piensan que le estàn queriendo.

Sale Don Gomez de Peralta, Barba.

Gomez. Hija Serafina, el coche
te espera ya; mas què es esto?
Cavallero, perdonad
de que haya andado grosero
en no rendiros las gracias
del favor que me haveis hecho
de focorrernos piadoso:
allà en Madrid nos verèmos,
y en quanto se ofrezca, siempre
ferè muy servidor vuestro.
Vamos, hija, que oy tu esposo
no llega à Madrid, supuesto,
que no avisò. *Seraf.* Señor, vamos.

Man. La dicha del forastero
fue la mia, pues apenas
llego à Madrid, quando encuentro
la ventura de serviros.

Gomez. Mil años os guarde el Cielo.
Vase con Doña Serafina, y Polonia.

B 2

Man.



Man. No pierdas de vista el coche,
porque seguirle pretendo.

Pim. Para qué? *Man.* Para saber
quien es aqueste portento
de hermosura, esta muger,
que en mi vida (yo estoy ciego)
he visto belleza igual.

Pim. El aire está de Toledo.

Man. Quién habrá que se resista
à tan soberano incendio?

Pim. No ves que espera à su esposo,
segun lo que dixo el viejo?
Pienzas tú, que todas son
Violantes? *Man.* Yo estoy sin seso.

Pim. Tan aprisa te enamoras?

Man. No puedo mas, vamos presto:
ay qué divina hermosura!

Pim. Ay qué solemne embuftero!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Qué dices de esto, Pimiento?

Pim. Que de alegría estoy fuera
de mí: ò maleta, esfera
de mi dicha, y mi contento!
No es tu dicha de Soldado,
pues en diez años que has sido
en Flandes, ya entretenido,
ya Alférez determinado,
ya señor de una Gineta,
no adquiriste lo que un hora
la fortuna enredadora
te ha dado en una maleta.

Man. Raro trueco. *Pim.* Hermosas barras,
y riquezas con excesos.

Man. Tres hay de oro de mil pesos,
y entre otras joyas bizarras,
un cintillo de diamantes,
y de perlas siete bueltas,
con otras muchas, que sueltas,
entre esmeraldas brillantes,
guarda un cofre de caray.

Pim. Así la Tortuga llaman
las Indias, que oro derraman.

Man. Hay tambien:-

Pim. Qué lindo ay, ay!

Man. Un rubí, que el Sol vincula,
con otros juguetes mil,
de ambar, nacar, y marfil,
con que el interés adula
la condicion de las Damas.

Pim. En fin, la maleta está
hecha una colmena, y dà
panales de oro à quien amas:
mas ya que lo cuentas todo,
por qué olvidas las libranzas?

Man. Mucho montan sus cobranzas.

Pim. Pues yo he pensado un buen modo
para cobrarlas aquí,

y en Cadiz. *Man.* Sin juicio estás,
y eres vil. *Pim.* Oye, y verás;
no abriste las cartas? *Man.* Si.

Pim. Y su dueño descuidado
no es Don Pedro de Mendoza?

Man. De esse ilustre nombre goza,
segun ellas me han mostrado.

Pim. Tú, y todo no te confirmas
con el mismo nombre? *Man.* En el
trueco el de Don Manuel.

Pim. Pues si te abonan sus firmas,
y effortè no es conocido,
ni de Mexico salì
otra vez donde naciò,
conforme lo que has leído;
no puedo yo, en nombre suyo,
partir, y cobrarlo todo
con las cedulas? *Man.* Qué modo
tan vil, y baxo es el tuyo!

Pim. Y supuesto, que consigo
ha de tener tus papeles,
sin que en nada te desveles,
sirviendo yo de testigo,
puedes hacerle prender
por la muerte que en Anveres
hiciste. *Man.* Como quien eres
discurres, sin atender
el modo, el punto, el respeto,
con que ha de pisar la línea
de hombre de bien, el que nace
expuesto à las exquisitas
mudanzas de la fortuna.

Pim. Qué es lo que hacer determinas
de este bien que Dios te ha dado?

Man. Yo no he de hacer cosa indigna
de

de quien soy, ni à mi nobleza
 ha de ultrajar la codicia:
 yo he de bolverle, Pimiento,
 el oro, y las joyas ricas,
 sin que un atomo le falte;
 porque es la joya mas rica
 la opinion, y ésta en mi siempre
 ha de vivir pura, y limpia,
 sin que à baxos pensamientos
 ningun motivo la rinda.
 Los delitos de los nobles,
 son aquellos que origina
 el Amor, y los que nunca
 la sangre defacreditan.
 Sino, mira los sucesos
 de las historias antiguas,
 verás como insignes hombres,
 à la dulce tiranía
 de Amor los brios rindieron,
 y con astucias fingidas
 lograron de sus deseos
 las amorosas delicias.
 Jupiter, en lluvias de oro
 poseyò de Danae esquivada
 los favores; por Europa,
 fingido bruto, acuchilla
 el cristal, formando en ondas
 circulos de plata fina;
 por Leda, en Cifne transforma
 su amante deidad divina:
 y aunque las fabulas nombran
 por Dioses los que esto hacian,
 eran hombres como todos,
 y por sus esclarecidas
 acciones, les diò la fama
 esta aclamacion divina.
 Yo con aqueste motivo,
 que amor disculpa osadías,
 de un impulso arrebatado,
 que en mi aficion predomina,
 pretendo con la cautela
 ser dueño de Serafina.
 Serafina, aquel prodigio
 de hermosura, à quien se inclina
 el corazon desde el punto,
 que me miraron sus niñas,
 flechando el alma: ò milagro
 nuevo de Amor! Quién diria,

que la que por un acaño
 fue en el coche socorrida
 de mi atencion, fuese aora
 la que triunfa de mi vida,
 y que estuviese mi fuerte
 pendiente de su desdicha?
 Y pues quiso mi ventura,
 que viniese à ser la misma
 con quien à casarse viene
 el Mendoza de las Indias,
 fingiendome ser el mismo,
 pues el nombre me acredita,
 juntamente con las cartas,
 joyas, papeles, y firmas,
 he de ver si alcanzar puedo
 el logro de mis caricias.

Pim. Jesús! nadie imaginà
 tan horrenda boberia.
 No vès, que el otro vendrà
 à buscar luego à su Ninfa,
 y si en su casa nos topa,
 queda la trama perdida,
 y el truco de las maletas?

Man. Ir por el riesgo à la dicha;
 sucede à muchos, que nadie,
 sin gran peligro, camina
 à imposibles de Amor: yo
 estoy sin alma, y sin vida;
 y pues me abraço, el Amor
 junte al ardid la osadia.

Pim. Mira, señor, no es mejor,
 que con estas joyas ricas
 nos partamos à Granada,
 à dar à tu hermano embidia?
 Tu hermano, que siendo noble,
 y poderoso, te embia
 à Flandes sin un sustento,
 y de ti no se lastima.

Man. Vive Dios, que à no ser tú
 quien aquefso me decia,
 le matara à cuchilladas:
 en mi cabe una ignominia?

Pim. Y effotro, què es? *Man.* Es Amor,
 que en las pasiones domina,
 y no es vileza. *Pim.* Si; pero
 es ramo de picardia.

Man. Aquí viene aquel prodigio,
 à quiea mi estrella me inclina.

Pim.

Pim. Mas que has de tener por ella
alguna estraña moína,
y te has de quedar in albis.

Man. Sigüeme , y nada me digas,
que con Amor todo es facil,
y nada me atemoriza.

Pim. Un coche he visto à la puerta
con gente. *Man.* Esta es Serafina:
aquí empieza mi cautela.

Pim. Y aquí mi gallinería.

Salen Don Gomez , Doña Serafina , y Polonia con mantos.

Seraf. Sin duda , que en esta Flota
no ha venido , ò la noticia
que nos dieron de que en Cuenca
estaba , fue engaño. *Gomez.* Hija,
no hayas miedo , que Don Pedro
tu esposo , que de las Indias
viene à casarse contigo,
dexe de venir aprisa;
porque el haverse tardado
en escribir de Sevilla,
no es acaso ; yo sospecho,
que viene por carta viva,
y que amante de tus ojos
quiere ganar las albricias.

Seraf. Yo se las diera à mi suerte,
si de esta causa nacida
fuese la tardanza : Cielos, *ap.*
què ha hallado mi fantasía
en aquel hombre , que ayer
me socorrió en la ruina
del coche , para que yo
todo el afecto le rinda ?

Gomez. Vamonos aora al Prado,
porque tu melancolia
diviertas ; llegad el coche.

Man. Valgame aquí mi osadía.

Pim. Entra con el pie derecho.

Seraf. Què es lo que mis ojos miran !

Gomez. Cavallero , què mandáis ?

Man. Perdonad mi grosseria:

dònde vive aquí Don Gomez
de Peralta ? *Gomez.* En esta misma
casa que veis , y yo soy
Don Gomez , que en ella habita;
mas antes que prosigais,
si no me engaña la vista,

pienso que sois el que ayer
nos socorrió en la caída
de un coche, en Atocha. *Man.* Es cierto,
que mi afecto en profecía,
parece que adivinaba
el logro de tanta dicha:
à Don Pedro de Mendoza
abrazad , que de las Indias
viene à ser aun mas que amante,
esclavo de Serafina.

Gomez. Què encuentro tan venturoso !
hijo mio de mi vida, *Abrazale.*
otra vez me dad los brazos,
que cierto vuestra venida
nos tenia cuidadosos:
bolved el coche ; y tù , hija,
còmo à tu esposo no abrazas ?

Seraf. En la memoria os tenia
tan presente , que sin veros,
os asseguro , que os via.
Vos seais muy bien venido
à esta vuestra casa , y digan
mis ojos con el semblante,
lo que el silencio no explica.

Pim. Què estoy viendo ? vive Dios, *ap.*
que esto no passa en Turquía.

Man. A mi fortuna , bien puedo,
señora , de esta alegría
dar las gracias , pues el tiempo,
que en tan remotas Provincias
estuve amante , no tuve,
por gloria de mis fatigas,
mas que la memoria vuestra;
y oy que me vienen las dichas
todas juntas , no es capáz
el pecho de resistirlas:
y así , dexad que las dude,
porque entre tanto reciba
la respiracion aliento,
que està tan pronta la vida
à morir de los pesares,
como de las alegrías.
En Cuenca estuve primero
à diligencias precisas
de mi hacienda , y la tardanza,
tiranamente enemiga,
me privò de aquesta gloria,
que siempre la suerte impia

per-

permite que se defee
lo que ha de negar esquivá.

Gomez. Cómo queda vuestro padre?

Man. La gota algo le fatiga.

Pim. Pero quanto à los colores,
sano està como una endrina.

Gomez. Los dos fuimos Estudiantes
en Alcalà. *Man.* El me decia

de aqueſſa amistad paſſada,
las mocedades antiguas,
y que en noble emulacion
vuestras plumas competian
en hacer proſas, y verſos.

Gomez. Es verdad, èl me excedia
en los verſos, pero yo
en la proſa le vencia.

Pim. Linda proſa gaſta el viejo, *ap.*
èl se clavò como hay viñas.

Gomez. Gallardo eſpiritu tiene!
que se acuerde todavìa
de aquellos tiempos paſſados!

Pim. Tiene memoria divina.

Gom. Vos me haveis dado un gran guſto:
entrad, que de la fatiga
es juſto que deſcanſeis,
y ſuban la ropa arriba
los criados. *Man.* Yo, ſeñor,
como vine tan aprifa,
y à la ligera, no traigo
mas que una maleta mia
con joyas, oro, y diamantes;
pero luego de Sevilla
vendrán con toda mi ropa.

Gomez. Está muy bien; Seraſina
conmigo, por divertir
la grave melancolia
de vuestra tardanza, al Prado
ſalia; pero à la dicha
de haveros viſto, agradece
la entrada por la ſalida.

Man. En mi rendimiento fuera
delito de groſſeria
eſtorvar el paſſatiempo
de una diverſion tan digna;
ſirviendoos irè de eſclavo.

Seraf. Pagais las finezas mias:
muy bueno fuera, que quando
vueſtra auſencia me inducia

à buſcar alivios, yo,
neciamente inadvertida,
buſcàra otro, hallando en vos
el que mi amor ſolicita.

Gomez. Entrad, ſeñor. *Man.* Norabuena;
pero la antorcha que guia
và delante. *Seraf.* Eſſo es de noche.

Man. Sin vuestro ſol, nunca hay dia.

Seraf. Quiero enſeñarme, ſeñor,
à obedecer. *Man.* Què entendida!

Amor, ſi eres ciego, añade *ap.*
eſte triunfo à tus inſignias. *Vanſe.*

Gomez. Què bizarro es el Don Pedro!
de ſu padre es copia viva:
feliz yo, que llevo à ver
ya en eſtado à Seraſina. *Vaſe.*

Pim. Mamòla el viejo: Dios quiera,
que eſto no pare en paliza. *ap.*
Y uſted, ſeñora doncella,
digame uſted por ſu vida,
es ſamula de eſta caſa?

Polon. Por què lo dice? *Pim.* Querìa,
para empezar à obligarla,
darla algunas niñerías.

Polon. Soy tan cortès en tomar,
que ſi hago algunas viſitas,
ſiempre en el recibimiento
me quedo como Tomiſta.

Pim. Toma uſted tabaco de humo?
porque traigo de Barinas
cien rollos. *Polon.* Pues para què?
Pim. Es, porque ſi alguna Ninfa
me dice, vayafe al rollo,
voy luego, y tomo una pipa.

Polon. Què mas trae? *Pim.* Un Papagayo,
que es Maeſtro de Capilla,
y à Marizapalos canta
por el ſòn de las ſollas,
que es un prodigio. *Polon.* Què mas?

Pim. Tambien traigo algunas Micás
del Cayro, ſeis Elefantes,
dos Leones, y una Tigra,
diez Gimios, quatro Lebreles,
y otras fieras infinitas,
que me acompañan de noche.

Polon. Fiera es tambien la mentira.

Pim. Es que las traigo pintadas
en un broquèl de la China.

Polon.

Polon. Bien salió. *Pim.* Son muy discretos los que vienen de las Indias.

Polon. Será firme? *Pim.* Seré un bronce.

Polon. Será tierno? *Pim.* Como almivar.

Polon. Será franco? *Pim.* Como un César.

Polon. Tiene plata? *Pim.* Ni una pizca.

Polon. Pues usted se vaya al rollo.

Pim. Voy à tomar una pipa. *Vase.*

Salen Don Gomez, y Doña Serafina.

Gomez. Dexemosle por un rato

descansar de la fatiga

del camino, que quien viene

de jornadas tan prolijas,

es el mejor agasfajo

el sueño: dime aora, hija,

què te parece Don Pedro?

Seraf. Que su presencia es muy digna

de estimacion, y que el arte,

agrado, y galanteria,

discrecion, y entendimiento,

prendas son que por sí inclinan.

Gomez. Es gallardo mozo: aora

es fuerza que se reciba

otra criada. *Polon.* Ya tengo

encargado à dos amigas

la diligencia. *Gomez.* Está bien:

dí al mozo, que vaya aprisa

por provision à la Plaza

de aves, y dulces; camina:

yo estoy loco de contento,

de ver, que es tanta tu dicha,

que te parezca tu esposo

tan bien como significas;

que el mayor gusto de un padre

es dar buen nobio à sus hijas.

Polon. Voy à hacer lo que mandas:

oy faco mi racion limpia. *Vase.*

Gomez. Oye, Serafina, à parte.

Seraf. Ya escucho. *Salen D. Pedro, y Beltran.*

Pedro. No hay dar con él.

Belt. Valgate el diablo por hombre:

Madrid es Mar, no te asfombre,

que no halles tan presto en él

un Caymán donde andan tantos.

Pedro. No he perdonado Meson.

Belt. Casas de Posadas son

castillos de estos encantos.

Pedro. De Don Gomez he sabido,

que vive aqui. *Belt.* Imprudencia

ha sido la negligencia

que en descubrierte has tenido:

hablale, que con su ayuda

serà muy facil de hallar

aqueste hombre. *Pedro.* Ha de dudar

de mí. *Belt.* Entre tanto que duda,

dando señas de quien eres,

essotro parecerà.

Pedro. Aquí Don Gomez està.

Belt. Quanto mas te detuvieres,

mas agravias à tu amor;

pero comocesle? *Pedro.* Si,

ayer mañana le vi.

Belt. Pues llega à hablarle, señor.

Pedro. Si vuestros brazos merece, *Llega.*

quien por lograr vuestra casa,

el pielago inmenso passa,

que sepulcro al Sol ofrece,

los trabajos restaurad

de un viage tan prolijo,

en quien, siendo vuestro hijo,

hace deudo la amistad

que con mi padre tuvisteis,

y por vos España goza:

Don Pedro soy de Mendoza.

Gomez. Como es esto? *Pedro.* Si escribisteis

à Don Diego mi señor,

deseos de que viniera

de Mexico, y mereciera

juntar en uno el valor

de vuestra casa, y la mia,

en fè de cumplirlas vengo,

puesto que ocasiones tengo,

mas de pesar, que alegría.

Gomez. Cavallero, no os entiendo;

que fois Don Pedro decis

de Mendoza, y que venis

de Mexico? *Seraf.* Què estoy viendo? *ap.*

Pedro. Muy carinoso entendí,

que mi venida os hallàra,

mas quien tan seco repara

en mis palabras así,

no debe de aguardar yerno

de Indias, ò havrà tenido

nuevas de que se ha perdido:

creí, que amoroso, y tierno,

mi nombre apenas dixera,

quan-

quando os hallàra colgado
de mi cuello, y que turbado,
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bien venido,
los ojos le interpretàran,
con lagrimas, que mostràran
el que vos haveis fingido.

Gomez. Valgame el Cielo! què es esto?
Serafina, esto no vès?

Pedro. Aqueste el Serafin es, *ap.*
que en tanto riesgo me ha puesto?
Señora, en deidad tan alta
logre oy Amor mis trofeos.

Và à abrazarla, y ella le detiene.

Seraf. Cavallero, deteneos,
y advertid:- *Pedro.* Esto me falta:
ò Madrid, esto en ti medro! *ap.*

Gomez. Que vos Don Pedro os llameis,
creo muy bien; mas sabreis,
que el verdadero Don Pedro
ha un hora, que en casa està
por hijo de ella admitido,
por cartas reconocido,
y por las señas que dà:
si la Corte os ocasiona,
y sus enredos, à usar
marañas, con que engañar,
no es digna vuestra persona
de tan baxo proceder.

Seraf. Mejor fuera dar noticia
de este engaño à la Justicia.

Pedro. Cielos, que esto llevo à ver!
No me espanto, que engañado,
señor Don Gomez, esteis
con quien nunca visto haveis,
en vuestro error obstinado.
Esse Don Pedro fingido,
es un embelecador,
en sus engaños traidor,
si en su talle bien nacido;
que hurtandome hacienda, y nombre
en Arganda el otro día,
pagò así mi cortesía,
y festejos; porque es hombre,
que engañando con el traje,
à quien en su casa le honra,
las hijas nobles deshonra
en pago de su hospedage.

Huyendo de Flandes viene,
como dirà este papel,
y el Capitan Don Manuel
de Herrera, por nombre tiene:
palabra de esposo diò
à cierta Doña Violante
en Valencia, y al instante
se fue, que la deshonorò.
Si no basta esta experiencia,
en casa le recibid,
que mejor harà en Madrid
embelecòs, que en Valencia.
Y admitale por amante
vuestra hija, si à èl se inclina,
porque à Doña Serafina
consuele Doña Violante.

Gomez. Ay embuste mas extraño! *ap.*
Llamadme à Don Pedro acá.

Seraf. No le llames, que serà
motivo de algun gran daño.
Este serà su enemigo,
que por este modo intenta
hacer à Don Pedro afrenta;
y advierte, pues yo lo digo,
que el corazon no me engaña;
porque quièn ha de creer,
que tal se atreviera à hacer
un hombre à quien acompaña
tan noble disposicion?
No autorizan su nobleza
las muestras, que con fineza
acaba de hacer? No son
las cartas testigos fieles,
que del Virrey ha traído,
las que de su padre has leido,
las libranzas, y papeles
de mas de treinta mil pesos?
Con què mentiras contrasta?
yo le quiero bien, y basta.

Pedro. Ay mas confusos sucesos!

Belt. Aora entra el hablar yo
à pagar de mi dinero,
que esse astuto Cavallero
la maleta nos llevò
por mi culpa, y nuestro daño,
en Arganda, y que en su vida
viò à Mexico; y si es servida,
salga aquí, y veràs su engaño;

C

Y

y fino , porque aproveche,
respondame à este argumento:
Las Islas de Barlovento
quántas son ? Dònde es Campeche ?
Còmo se coge el cacao ?
Guarapo , què es entre Esclavos ?
Què fruta dàn los Guayavos ?
Què es cabeza , y què es jaojao ?

Seraf. No vès còmo estàn sin sèllo ?
Repara en los disparates,
que dicen. *Gomez.* Casa de orates
es la Corte. *Pedro.* Còmo es esso ?
Vive Dios , que me obligueis
à que en la calle dè voces,
y saque esse infame à coces,
quando esconderle intenteis.

Seraf. Miren si crece la furia.

Gomez. No hay que hablar , locos estàn.

Seraf. Lastima los dos me dàn.

Pedro. Quando me hagais essa injuria,
os harà creer quien soy
la espada , que al lado ciño.

Gomez. Pobre mozo. *Seraf.* Buen aliño
de Don Pedro ! *Pedro.* Què esto à mi
se me diga ! Què consienta
este desprecio , esta afrenta !

Seraf. Ya le toma el frenesí.

Pedro. Vive Dios , que he de facalle
à estocadas acà fuera;
veamos si esta quimera
osà afirmar en la calle.

Ya de veras me provoco,
y el sèllo , y paciencia pierdo.

Seraf. Señor , teme si eres cuerdo,
la espada en manos de un loco.

Gomez. Sus disparates me dàn
indicios de su furor.

Seraf. Sigue mis passos , señor,
y dexale en el zaguàn.

Gomez. Dices muy bien , mejor es
llevarle el humor : Hidalgo,
mirad si me mandais algo,
y veamonos despues. *Vanse.*

Pedro. Vive Dios , que à no tener
respeto à sus canas graves,
y à no vèr yo , que era inutil
testigo de mi corage
su caduquèz , que le hiciera

mas atomos , que impiedades
inventò el rencor en iras.

Belt. Què nos tengan por orates !

Pedro. Romperè la puerta à coces.

Belt. Con esso lo confirmaste.

Pedro. Que tràs la hacienda perdida
sufra yo tan vil defaire !

Belt. No es solo esso , pero remo,
que te han de mandar que bayles.

Pedro. Què no me entrasse allà dentro !
vive Dios , que soy cobarde.

Belt. Demos en la calle voces,
y pregonemos vinagre.

Pedro. Sin credito , y sin hacienda !
còmo no vengo este ultrage ?

Belt. Señores , no hay quien socorra
à dos pobres vergonzantes ?

Sale Doña Violante de Estudiante.

Viol. Cavalleros , què es aquesto ?

Pedro. Què ha de fer ? la mas notable
sinrazon , que ha visto el mundo;
mas ya que la suerte os trae,
Cavallero , à ser alivio
siempre en mis adversidades,
favor me haced , por lo mucho
que debeis à los esmaltes
de essa Cruz , que os honra el pecho,
de focorrerme en un lance
de honor , pues en vos consiste
el remedio de mis males.

Viol. Valgame Dios ! quando vengo ap.
de un ingrato en el alcance,
siempre he de hallar quien me estorve !
Quanto en mi fineza cabe
harè por vos. *Pedro.* En los nobles
lucen mejor las piedades:
conoceisme ? *Viol.* Bien me acuerdo,
de que con otro trocasteis
la maleta , y los motivos
todos que à Madrid os traen.

Pedro. Pues , Cavallero , no es esse
el mayor mal de mis males,
fino que entrandome aora
à dar de mis penas parte
al padre de Serafina,
que es con quien vengo à casarme,
me han tratado indignamente;
porque el otro anticiparse
qui-

quiso à la accion con mi nombre,
y logra los hospedages,
por hijo en casa admitido.

Belt. Llegò primero, y fue facil,
que dièse al viejo papilla
con el dinero, y diamantes,
y los papeles que lleva.

Pedro. Vos, que de aquestas verdades
sois verdadero testigo,
entrad conmigo à informarles
de todo lo que sabeis,
para que se defenganen,
y quede mi honor bien puesto,
y castigado un cobarde.

Viol. Valgame el Cielo mil veces!
Què harè en empeño tan grande?
Si le culpo, es imposible *ap.*
que dexen de castigarle;
y si es que ha de ser mi esposo,
serà preciso ampararle;
pues primero està mi honor,
que las defensas de nadie:
Pero tambien, sino atajo
el mal, puede acrecentarse,
y ser mi razon motivo
para que à tantos engañe.
Quièn pudiera con la industria
hallar un medio suave,
para que èl no se perdiese,
ni yo à mi intento faltase?

Pedro. Què os suspendeis? *Viol.* Imagino,
que es el ponerme à un defaire
de que tambien no me crean,
y en ocasion semejante,
es darle nuevo motivo
de irritaros, è irritarle:
mejor serà que busqueis
testigos, haciendo examen
de quien sois: y si en Madrid,
como es posible, os faltàren,
podeis conducir prudente
desde Sevilla, ò de Cadiz
algunos que os conocieren;
porque en empeño tan grave,
y una verdad tan segura,
qualquiera imposible es facil.

Pedro. Decis bien; pero entre tanto
no puede el traidor casarse?

Viol. Eso no; yo os asseguro,
que la boda se dilate,
hasta que vos de quien sois
hagais informe bastante.

Pedro. Y còmo lo haveis de hacer?

Viol. Eso dexadlo al dictamen
de la diligencia mia.

Pedro. Y què causa os persuade
à hacer por mi esta fineza?

Viol. Vame en ello mucha parte.

Pedro. Parte à vos? de què manera?

Viol. No mas que por lastimarme
vuestra desgracia, y dolerme
de aquesta ofensa tan grande,
y ser noble. *Pedro.* En mi memoria
tendrè esta accion por carácter.

Viol. Seguro podeis estàr
de que los dos no se casen,

hasta que hagais vuestro informe.

Pedro. Vive Dios, que he de sacarle
el corazon à pedazos.

Viol. Ahora no hay que indignarse,
hasta que primero hagais
de quien sois entero examen.

Pedro. Decis muy bien. *Viol.* Id con Dios.

Pedro. Mil años el Cielo os guarde. *Vase.*

Belt. Si aquesto dura, del Nuncio
hemos de ser Conventuales. *Vase.*

Viol. Valgame todo mi aliento!
quien se viò en tan duro lance?

Siguiendo vengo à un ingrato,

solo para que me pague

finezas de amor; y quando

iba en el ultimo alcance,

le hallo metido en un riesgo

de que le prendan, ò maten;

con que me es forzoso ahora

(quien viò tan nuevo combate!)

encubrirme del que busco,

y al que me ofende ampararle;

porque en su honor no padezca

algun impensado ultrage;

que adorno que he de ponerme,

feria error no guardarle.

Ya desde anoche he sabido,

como lince vigilante,

de sus intenciones todas,

què mas que el oro, le trae

el amor de Serafina,
de quien en el mismo instante
que vió su hermosura, quiso
ciegamente enamorarse;
mas yo cautelosamente,
para poder acordarle
la antelacion de la prenda,
que debe à mi noble sangre,
he dispuesto, que Inès venga
por criada à acomodarse
en casa de Serafina,
que es la que causa mis males;
con cuya industria pretendo,
sin que lo entienda, estorvarle
el error de lo que emprende,
viendo un testigo delante:
ayude Amor mi cautela,
pues es fiscal de verdades. *Vase.*

Salen Don Vicente, y Crispin.

Vic. Crispin, à quantas mugeres
vieres, que se recataren
con cuidado de nosotros,
sigamoslas el alcance,
que ya querrà la fortuna,
que en este caos, este grande
laberinto de la Corte,
encuentre la que me trae
sin honor, hasta que pueda
lavar mi ofensa en su sangre.

Crisp. Allí viene una tapada.

Sale Inès con manto medio tapada.

Inès. Obedeciendo à Violante,
para en casa de Don Gomez
por criada acomodarme,
à mis basquiñas me he buuelto:
mas què es lo que he visto? ay lance
mas cruel! *Crisp.* Señor, aquesta
es Inès, porque el semblante
la vi: ella es, vive Dios.

Vic. Sino mienten las señales,
la misma me ha parecido:
Para què son los disfraces?
villana, descubre el rostro,
sino quieres que te mate,
porque ya te he conocido;
no te tapes, no te tapes,
mira, que irritas mi enojo.

Inès. Què luego aqui le encontrasse! *ap.*

Yo soy, señor, tèn la furia.
Vic. Quanto aqui te preguntare
me has de decir, sino quieres
que en ti mi venganza acabe.

Inès. Verdad es, señor, que yo
fali con Doña Violante
la misma noche; mas tù
ya todo el suceso sabes.
Viendose burlada, no
quiso en Valencia quedarse;
que el noble, y discreto pienso
que todos su afrenta saben.
Fiada de mi lealtad,
hasta Murviedro se parte,
y en aquella Real Clausura,
ò Monasterio admirable,
à la Abadesa su tia
diò parte de sus pesares,
y allí encerrada, señor,
queddò llorando sus males.
Prometila de venir
hasta Madrid en alcance
del Don Pedro de Mendoza,
y quiso Dios, que en la parte
misma que el posaba, yo
tambien posada tomasse;
y entrando, señor, aora
en su aposento à buscarle,
no le topè; y como suelen
en la Posada quedarse
abiertos los quartos, yo,
curiosa de novedades,
comencè à mirar papeles,
que vi rebueltos quedarse
sobre un bufete; y vi entre ellos
por instrumentos constantes,
que el tal Don Pedro se llama
Don Manuel de Herrera, y trae
para todos los Ministros
cartas de favor de Flandes,
para el perdon de una muerte
que hizo allà, si gustares,
vèn conmigo, y lo veràs.

Vic. Dónde vive? *Inès.* Junto al Carmen:
Perdone el Indiano aora, *ap.*
que estos delitos le achaque;
que aunque sè que està inocente,
hago aquesto por librarle

del

del furor de un ofendido;
porque despues será facil,
en apareciendo el otro,
que la verdad se declàre.

Vic. La noticia agradeciendo, *ap.*
à mi enojo puedo darme
albricias de que le encuentre;
pero en empeño tan grave,
es menester que el castigo
à la prudencia acompañe;
pues cautela vil supone
quien de dos nombres se vale.
Guia à su posada, Inès.

Inès. Si harè, señor, voy delante.
Así aseguro mi vida, *ap.*
y la de Doña Violante. *Vanse.*

Salen Don Pedro, y Beltràn.

Pedro. Beltràn, aquesta es la Corte
de Madrid? con razon de ella,
los que de España passaban
me decian, que era emblema
de ficciones, y artificios,
por los engaños que encierra
su confusa Babilonia.

Belt. Mas me parece que es tierra
de Argèl, donde à un forastero
le hacen renegar por fuerza.

Pedro. Bien lo experimento en mì,
pues en Madrid entro apenas,
quando confunden mi dicha
los laberintos de Creta.
Què he de hacer menospreciado,
sin credito, y sin hacienda,
tenido por loco en casa
de Don Gomez? *Belt.* Mudar quejas
en diligencias, señor.

Pedro. Es tan infeliz mi estrella,
que no hallo quien me conozca.

Belt. Oy es dia de Estafeta,
escribe luego à Sevilla
à algun amigo, que venga,
ò remita informacion
de esta verdad. *Pedro.* Serà fuerza.
El Capitan del Navio
en que venimos, professa
conmigo grande amistad,
segun los indicios muestra.
El, y los que me conocen

seràn de aquesta evidencia
testigos; mas la tardanza
me turba, y me defalienta.

Belt. Mira, señor, que es preciso,
que tambien tu diligencia
avise à los Mercaderes
sobre quien vienen las letras,
que de las Indias traxiste;
porque cobrarlas no pueda
quien cobra las de tu amor.

Pedro. No es essa, Beltràn, no es essa
la pena que mas me affige;
que el oro, ni la riqueza,
nunca me dieron cuidado:
el punto sì, y la belleza
de Serafina, à quien rinde
mi amor todas las potencias,
es solo la joya, que
mas en mi discurso pesa.
A quien havrà sucedido
tan desusada, tan nueva
desgracia? *Belt.* Digo, que es cuento
para hacer una Comedia.

Pedro. Vè, Beltràn, luego à llevar
las cartas à la Estafeta.

Belt. Voy, señor, à obedecerte. *Vase.*

Pedro. Yo he de perder la paciencia.

Sale Don Vicente.

Vic. Valgame el Cielo! si es èste
el vil autor de mi afrenta!
Venganza, tened la espada,
que aqui ha de hacer la prudencia
mas que el enojo arrojado.
Cavallero, yo quisiera
haber, por no errar el lance,
còmo os llamais? *Pedro.* Què os altera?
Don Pedro soy de Mendoza.

Vic. Direis Don Manuel de Herrera,
que con supuesto apellido
menospreciáis mi nobleza:
como noble he de mataros,
que à teneros en Valencia,
de otra fuerte castigàra *Saca la espada.*
vuestro insulto, y mis afrentas.

Pedro. Tened, en què os he ofendido?
no ha seis semanas enteras
que tomè puerto en San Lucar,
sin haver visto à Valencia:

cò-

cómo en espacio tan corto
os puedo yo hacer ofensa?
Advertid, que el que os agravia
es otro traidor, que intenta,
à mi pesar, levantarse
con mi apellido, y mi hacienda.

Vic. Al artificio ingenioso
de vuestra noble cautela,
mejor será, que os responda
la espada, que no la lengua.

Pedro. Pues mi razón no os obliga,
precisa es ya mi defensa: *Riñen.*
Bien riñe, para ofendido.

Vic. Para ofensor, bien pelea.

Pedro. Mira que os ciega un error.

Vic. Así un agravio se vengá.

Dent. la justic. Fav or al Rey.

Pedro. La Justicia.

Vic. Es vil quien no la respeta;
mas primero es mi venganza.

Pedro. Hombre, que no soy quien piensas.

Dent. la justic. Prendedlos, seguidlos.

Vic. Quien
os busca desde Valencia,
mañana sabrá mataros
fino os desposais con ella. *Vase.*

*Salen el Escribano, y Alguaciles, y prenden
à Don Pedro.*

Escrib. Soltad, hidalgo, las armas.

Pedro. El no resistirme es fuerza.

Mirad primero, soy yo?

Escrib. Pues quien quereis vos que sea?

Pedro. Qué delito he cometido?

Escrib. No mas de aquesta pendencia,
y una injusta muerte, que
disteis à un hombre en Bruselas:
la muger del muerto, aquí
de vos ha dado querella;
pues ya es público en Madrid,
que sois Don Manuel de Herrera:
los papeles que con vos
traeis, son los que os condenan.

Pedro. Qué nuevas persecuciones,
fortuna mia, son estas?

Miente el traidor alevofo,
y miente la infame lengua,
que esso publica en mi agravio;
porque à no ser mi nobleza

tan conocida: *Escrib.* Tened,
que aquí no os pedimos pruebas
de quien sois, allá en la cárcel
de todo dareis la cuenta:
Cavalleros, vamos. *Pedro.* Cielos,
que una sinrazon como esta
intenteis hacer! *Escrib.* Llevadle.

Pedro. No hareis por mi una fineza?

Escrib. Esto es cumplir con mi oficio.

Pedro. Mirad: *Escrib.* No espero respuesta:
allà dareis el descargo.

Pedro. El furor resisto apenas
en mi venganza: Fortuna,
qué quereis de mi paciencia?
si la razón no me vale,
por qué con vida me dexas?

~~FIN DE LA OBRA~~

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Violante, è Inès de Damas.

Inès. Dexa, señora, que estrañe
los primores de tu ingenio,
y de tu raro capricho
la novedad: lo primero,
te has buuelto al antiguo trage,
y para hacer galas, luego
has rematado las joyas:
lo segundo (aquí me pierdo)
has alquilado este quarto
de alhajas ricas compuesto,
que quien viere este aparato
de estrado, sillas, y espejos,
dirá, que desde las Indias
veniste. *Viol.* Con el dinero
todo en Madrid se consigue.

Inès. Pero à qué fin es aquesto?
que me tienes aturdida.

Viol. Si sabes, que mi respeto
atropellò aquel tirano,
y que en el instante mesmo
que me viò, sin darme oídos,
bolvió la espalda grossero:
Y si tambien, Inès, sabes,
que no puedo hallar remedio
para que Don Gomez crea
la verdad; por qué à mi ingenio
condenas trazas, y ardides?

Inès.

Inès. Pues con aqueste embeleco
enmienda esos errores?

Viol. Lince es Amor; y yo me entiendo,
Inès, no me digas nada,
que esto importa à mi sosiego:
diste el papel à Don Gomez?

Inès. Si señora, y al momento
dixi, que vendría aquí;
y le dixi por entero
señas de la casa, y calle,
y con encarecimiento
le dixi, que una señora
Indiana de mucho peso,
tenía un poco que hablarle
sobre un importante pleyto.

Viol. Y diste el otro papel
à Don Luis de Herrera? *Inès.* Es cierto.

Viol. Es tío de Don Manuel;
y por noticias que tengo
de su espíritu bizarro,
nobleza, y valor, espero,
que ha de amparar mi desgracia.

Inès. Es famoso Cavallero. *Llaman.*

Viol. Mas à la puerta han llamado.

Inès. Este, sin duda, es el viejo.

Viol. Abre, *Inès.* Entrad, señor,
que esta es la casa. *Sale Don Gomez.*

Gomez. Ya veo,
que fois vos la que me disteis
el papel. *Inès.* Y esta es mi dueño.

Gomez. A saber lo que mandais
vengo, señora, al precepto
de vuestro aviso, estimando
logros del servicio vuestro;
porque siempre con las Damas
de cortesano me precio.

Viol. El Cielo os guarde mil años:
llegad sillas. *Gomez.* Será exceso.

Viol. Yo os suplico, que os sentéis.

Gomez. Dicha es mia obedeceros. *Sientanse.*

Viol. Si mi prima la Condesa
viniere à buscarme luego,
dirásle, que me perdone;
porque ocupada en un pleyto
estoy, y à ningun criado
dexes entrar acá dentro.

Inès. Si haré. Señores, à donde *ap.*
irá à parar tanto enredo? *Vase.*

Viol. No ignorais, señor Don Gomez,
que es uso en los Cavalleros
defender à las mugeres;

y como en vos puso el Cielo

sangre ilustre, y piedad noble,

seguro fin me prometo,

de que las desdichas mias
haveis de amparar atento.

Por huesped teneis en casa,

sino me engaño, à Don Pedro

de Mendoza, que ha venido

de las Indias, por concierto

con hija vuestra à casarse.

Gomez. Es verdad, y el no está hecho
ha sido por un estorvo,

que se allanará muy presto,

en llegando de Sevilla

un cierto informe, que espero.

Viol. Cómo puede ser, si en Indias
está casado Don Pedro?

Gomez. Don Pedro casado? *Viol.* Si.

Gomez. Pues cómo en su entendimiento,

sangre, y valor, quereis vos,

que quepa un error tan feo?

Viol. Señor, èl está casado.

Gomez. Pues cómo puede ser esto?

mirad, que os han engañado.

Viol. No es engaño, estadme atento.

Señor Don Gomez, yo soy,

porque sepais mis sucesos,

Doña Ana de Fuen-Mayor,

cuyo altivo nacimiento

me ha dado abuelos ilustres,

que con valerosos hechos,

de aquel nuevo mundo han sido

conquistadores un tiempo.

Nací en Mexico, y la suerte

inclinò mis pensamientos

à que de Don Pedro yo

admitiese los festejos,

que de amorosas promesas

acompañados, pudieron

convencer de mis desdenes

el duro, y aspero ceño.

Pero què roca, al combate

del arroyo lisonjero,

no và ablandando à su curso

lo rebelde, y lo sobervio?

Y

Y à penas logré cumplida
la pretensión à su intento,
quando ordené su partida
para España, loco, y ciego,
dexando con la promessa
burlados mis pensamientos;
que quien en palabra fía,
es fuerza que cobre en viento.
Yo viendo su tiranía,
me embarqué tràs él, venciendo
con alientos femeninos
del Mar profundo los riesgos.
Què peligros no he pasado!
què naufragios no me hicieron,
primero que en la tormenta,
anegar en llanto el pecho!
Y apenas llegué à Madrid,
quando sè, que por conciertos
con Serafina se casa,
menospreciando el honesto
esmalte de mi decoro,
de quien le hice unico dueño;
pues en calidad, y hacienda
le igualo, sino le excedo.
Y porque os satisfagais
de esta verdad que os refiero,
mirad aqui su retrato, *Saca un retrato.*
que me dió al principio, siendo
testigo fiel de este agravio,
que aunque mudo, està diciendo
retorico tu delito,
y vivo mi sentimiento.
Estos papeles, y firmas,
y otros muchos instrumentos,
que guardo para testigos,
sino se ablanda à mi ruego,
os sirvan de defengaño,
para que prudente, y cuerdo
pongais vuestro honor en cobro,
antes que sea escarmiento;
pues un papel que me ha dado
Don Pedro de casamiento,
le tengo entregado à quien
le ha de cobrar justiciero,
si conmigo no se casa,
la deuda restituyendo,
que à quien la razon le sobra,
nada arriesga en los desprecios.

Gomez. Què es lo que decis, señora?
ò falso, y vil Cavallero!

No ha de estàr un hora en casa;
que quien niega à mi respeto
la estimacion, se merece
motivo de mi desprecio:
quien vió tan villano trato!

Señora, no solo pienso
de Serafina apartarle,
sino que con todo esfuerzo
he de amparar vuestra causa,
que me lastima en extremo
ver, que una muger tan noble,
y de tanto entendimiento,
viva sujeta à un desaire,
en vez de lograr un premio:
vive Dios, que à ser mi hijo,
le castigara yo mesmo!

Con Dios, señora, quedad,
que mi palabra os empeño
de agradecer el aviso,
pues embarzaís un riesgo.

De este caso à Serafina
es preciso avisar luego,
y poner mi honor en cobro,
pues llegó el aviso à tiempo:

Esto encubierto tenia?

ò falso, y vil Cavallero! *Vase.*

Sale Inès. Señora, en què ha de parar
tanto confuso embeleco?

Viol. Ya que la verdad no vale,
me ha de valer el ingenio;
pues con aquesta invencion
ya conseguí, por lo menos,
deshacer el matrimonio,
segun lo ha creído el viejo.

Inès. Vive Dios, que eres demonio,
y que dió lumbre el enredo:

falta otra mañana aora
que urdir? *Viol.* Yo tengo dispuesto
con Don Luis de Herrera un lance
para concluir el pleyto.

Inès. Pues èl viene. *Viol.* No te vayas.

Sale Don Luis de Herrera, Viejo.

Luis. Segun las señas me dieron,
esta es la casa: Sois vos,
señora (anduve grosero
en no llamar, perdonadme)

Do-

Doña Violante Pacheco?

Viol. En fè de la cortesía
à que es un noble obligado,
y de vos mi dicha fía,
os he , señor , suplicado,
que honreis mi casa este día;
porque despues que he sabido,
que de Don Manuel de Herrera
fois tio , me he prometido
el buen suceso , que espera
mi honor , por el ofendido.

Luis. Quando de venir à veros
no configura otro interés,
señora , que conoceros,
y que me mandeis despues
servicios , que pueda haceros;
estimarè mi ventura,
dando à todos que embidiar;
pues si agradaos procura,
què mas premio , que obligar
à tan divina hermosura?
Tio soy , como decís,
de Don Manuel , y he sabido,
si ofendida de el venís,
que està en Madrid , y que ha sido
del modo que me advertís;
y que està en la carcel preso,
por un engaño fingido,
que ha fabricado su exceso;
porque en Madrid , persuadido
de su amor , è poco fello,
à una Doña Serafina,
bella , ilustre , rica , y moza,
hacer creer determina,
que es Don Pedro de Mendoza
con quien casar imagina,
y viene de Indias à España;
fingiendo no sè què trüeco,
principio de esta maraña,
con uno , y otro embeleco,
à quantos le ven engaña:
poco hà , que tuve noticia,
que havia llegado aquí,
y le prendió la Justicia;
mas como nunca le ví,
por professar la Milicia
desde niño , hasta saber
qual de estos es mi sobrino,
no me he dado à conocer,

ni le he hablado , aunque me inclino
al mas comun parecer,
de que es Don Manuel el preso,
y Don Pedro de Mendoza
el que en aqueste suceso
el nombre , y posesion goza.

Viol. No teneis que dudar de esso.

Luis. Diciendolo vos , ya fuera
mi duda poco cortès:
mas que Don Manuel de Herrera,
el amoroso interés
de tanto sol , tanta esfera
desfesteje ! Vive Dios,
que estoy por desconocerle;
porque agraviandoos à vos,
es culpa el favorecerle,
pues nos agravia à los dos:
pero yo tomo à mi cuenta,
señora , haceros vengada,
por mas que el barbaro intenta
dexar su sangre manchada
con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado,
hacer oy que os cumpla quiero,
que es insulto en el doblado,
el quebrarla Cavallero,
y el no cumplirla Soldado.

Viol. Discreto haveis prevenido
las quejas que os quise dar;
y pues me haveis conocido,
por vos pienso restaurar
mi fama , y honor perdido:
en vos , señor Don Luis,
pongo toda mi esperanza.

Luis. Si mi palabra admitis,
ella os darà la venganza,
ò el honor por quien venís:
A la carcel voy à ver
à vuestro ingrato traidor,
y si sabe conocer
las prendas de vuestro amor,
facil serà deshacer
esta quimera , y soltarle,
que amigos tengo en Madrid
con que poder ayudarle.

Viol. Que està mi hermano , advertid,
aquí , y que viene à bulcarle,
è importa , que este ignorante
de que en esta Corte asisto.

D

Luis.

Luis. No temais, bella Violante;
y pues la hermosura he visto,
que despreciò vuestro amante
(mal mi colera reprimo)
èl por esposa os tendrà.

Viol. Vuestro favor noble estimo,
pues seguro fin tendrà
mi amor, siendo vos su arrimo.

Luis. La Corte he de reolver
oy para hacerle soltar.

Viol. Dificultoso ha de ser.

Luis. Mis amigos han de dar
muestras oy de su poder;
quando sepan el valor
del preso sobrino mio,
con un seguro fiador,
que salga por èl, confio,
que han de hacer este favor:
mañana estamos los dos
aquí, porque estoy dispuesto,
señora, à bolver por vos.

Viol. No le digais nada de esto.

Luis. Pues claro està: à Dios. *Vase.*

Viol. A Dios.

Inès. Si es Don Pedro el que està preso,
para què por Don Manuel
le haceis soltar? *Viol.* Te confieso,
que tengo lastima de èl,
que como de su suceso
fui la causa, no me està
su libertad mal à mi;
pues suelto averiguarà
quien es, estorvando así,
lo que preso no podrà.

Inès. Pues para què te has culpado
con su tío, y has fingido,
que fè de esposo te ha dado,
que aquí por èl has venido,
y que le traiga has trazado
aquí contigo à casarle?

Viol. No he hallado modo mejor,
que el que vès, para obligarle,
que ponga en esto calor,
y haga mas presto soltarle.

Inès. Y aquí, què havemos de hacer
con èl? *Viol.* Tú dexame à mi.

Inès. No vi tan rara muger.

Viol. Despues sabràs lo que aquí
no acabas de conocer. *Vanse.*

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Metiste todas las joyas?

Pim. Si señor, en la maleta,
del modo que me mandaste,
con los papeles, y letras
con què la topamos, menos
la carta, que de creencia
diste à Don Gomez. *Man.* No importa.

Pim. Mas no me diràs, què intentas?

Vamos à algun Lapidario
à que tasse aquestas piedras,
y que sean, siendo finas,
lo que èl quisiere que sean,
teniendo à su voluntad,
ò à su antojo nuestra hacienda,
y que despues de mentirnos,
le pagemos el que mienta?
es esto? *Man.* Pimiento, no,
mas noble causa me lleva,
que la que has imaginado;
que bien pudo la belleza
de Serafina obligarme
à que amante me valiera
de una carta, que me diò
la casual contingencia
del trueque de estas valijas;
porque en la amorosa guerra
fueña con ardíd, lo que
sin èl sonàrà à baxeza;
pero no para que yo
las joyas, y las preseas
pudiera tenerlas, sin
el pretexto de bolverlas
à quien son, para que à un tiempo
à cobrar mi ropa buelva;
y así, sabiendo quien es
el dueño de aquesta hacienda,
que està en la carcel, segun
me han dado noticia cierta,
vendràs conmigo à llevarle,
pues es fuya, esta Maleta.

Pim. Y has de bolverle tambien
la muger? *Man.* Còmo pudiera;
quando mariposa ardiente
vivo à la luz que me quema

Pim. Como le quieres bolver
todo lo que fuyo sea,
muy justificado, y muy
Don Quixote de la legua;

crei

creí también, que tu amor cedías. *Man.* Locuras dexa, que aun no era Serafina fuya, quando llegué à verla, y llegó à rendirme el alma: luego, en buena consecuencia, de una prenda, que no es fuya, qué restitución me queda?

Pim. Pues quando él quiera ajustarse, que es difícil, sin pendencia, cómo se han de asegurar tu novia, y la buena pieza del señor suegro, que está casado con tu moneda mas, que no con tu persona?

Man. Esta diligencia hecha queda ya; pues como à mí me fueron luego à dar cuenta del nuevo esposo Don Pedro, pude dexar satisfecha à Serafina, y Don Gomez, diciendo, que desde Cuenca à Madrid, en el camino encontré à esse hombre, que era loco, el qual supo de mí mi patria, nombre, y hacienda, y que así falto de juicio havia dado en aquel tema.

Pim. Mira, señor, que es mañana la amonestacion postrera para concluir tus bodas, y que es menester que entiendas, que si un poco te descuidas, darás con la trama en tierra.

Man. Esto es primero, y después suceda lo que suceda.

Pim. Quiera Dios, que pare en bien.

Man. Ya estoy, aunque yo no quiera, empeñado, y aunque arriesgue mi vida, seguirlo es fuerza.

Al irse salen Serafina y Polonia, y le detienen.

Seraf. Esperad, señor Don Pedro, que aunque hasta aquí mi fineza, de vuestro trato ignorando la ingrata correspondencia, pudo engañada obligarse, era en fe de la cautela, con que lisonjero amante, para empeñar mi belleza,

fingisteis tiernos alhagos; pero ya que de la niebla obscura de vuestro engaño salí à la luz mi sospecha, dad vuestro amor al olvido, sin aspirar à una empresa, ya para vos imposible; y nunca mas os suceda fingir ardientes suspiros, quando se la intencion vuestra.

Man. Yo no os entiendo, señora: quando mi amor os venera por Fenix de la hermosura, y por dilatado cuenta el tiempo, en que espera verse esclavo à las plantas vuestras, esso me decís, señora? Dadme à entender vuestra queixa: qué novedad turbar pudo vuestro cielo? *Seraf.* Mejor fuera dar el oído al encanto de aquella hermosa Sirena, que desde Mexico os viene siguiendo constante, y tierna.

Man. Muger de Mexico à mí me sigue? *Seraf.* Alguna alma en pena será, que del otro Mundo viene à pagaros la deuda de vuestro amor: hà tirano!

Man. Señora, un rayo me encienda, si en Mexico tuve nunca muger à quien quisiera.

Seraf. Aora reconozco, ingrato, vuestra traicion, y cautela: A la señora Doña Ana de Fuen-Mayor, rica, y bella, no conocéis? *Man.* Qué Doña Ana?

Seraf. Famosa está la deshecha: vil Cavallero, una cosa mas clara que las estrellas, para negar teneis cara? No penséis, que está encubierta vuestra traicion, que ella misma à mi padre ha dado cuenta de como en Mexico vos, con dadas, y promesas de casamiento, robasteis de su honor la mejor prenda.

Man. En Mexico tal muger

no vi jamás , ni en su tierra
hay Dama de esse apellido.
Seraf. Papeles , y firmas vuestras
mostrò à mi padre. *Man.* Es embuste.
Seraf. Hareis , que el sentido pierda.
Man. Desengaña à Serafina,
Pimiento. *Pim.* Si està resuelta
en su porfia. *Seraf.* Què tienes,
que responder à evidencias?
Pim. Señora , es verdad que en Indias
quiso mi amo à una bella
mestiza , en quien tuvo seis
hijos como una pimienta;
mas la tal no se llamaba,
què esso muy bien se me acuerda,
Doña Ana de Fuen-Mayor,
fino Hipolita Guareza,
que murió en el Paraguay
del hartazgo de unas fresas,
que allà llaman capulies.
Seraf. Ya sè , que todo es cautela;
pero supuesto , que vos
assegurais , que es quimera
todo esto , para que yo
pueda quedar satisfecha,
con mi padre aquesta tarde
à vèr à esta Indiana bella
quiero ir , que me la alaban
de muy hermosa , y discreta,
y estando en visita , vos
entrareis à su presencia,
y allí verè claramente
si os engañais vos , ò ella.
Man. Serà para mì , señora,
lisonja la diligencia;
pues con esso se assegura
vuestra duda , y mi fineza.
Seraf. Pues en aqueſſo quedamos. *Vase.*
Man. Norte fereis de mi estrella:
Pimiento , sin duda alguna,
que esta Doña Ana , resuelta
viene siguiendo à Don Pedro,
è ignorando , que yo sea
otro Mendoza fingido,
ha dado à Don Gomez quexa:
yo quiero vèr à esta Dama,
y declararme con ella
primero , porque ella misma,
si es que con Don Pedro intenta

casarse , me ha de ayudar
à que yo logre la empreſſa
de Serafina. *Pim.* El capricho
de medio à medio me sienta:
tù has dado en ello. *Man.* Pues vamos
à vèr , què muger es esta;
y lleva tambien contigo
las joyas , para bolverlas
al preso , despues que hablemos
à aqueſta Indiana belleza.
Pim. Valgate Dios por Doña Ana
de Fuen-Mayor, lo que enredas. *Vanſe.*
Salen Don Pedro , y Beltràn con prisiones.
Ped. Que en fin, Beltràn, no hay quien crea
mi desdicha , y mi pesar?
Belt. Ya poco puede tardar
de Sevilla , quien desea
desenlazar este enredo,
y darnos à conocer.
Pedro. Así me lo escribiò ayer
mi amigo Don Juan de Oviedo;
en cuya Nave venimos;
pero temo que entre tanto,
que se deshace este encanto,
y aqueſta prision sufrimos,
se case aquel vil traidor,
que darà à sus bodas prisa,
como el peligro le avisa.
Belt. El Serafin de tu amor
havrà gentil lance echado
en sabiendo esta quimera. *Sale D. Luis.*
Luis. Sois vos Don Manuel de Herrera,
que ha sido en Flandes Soldado?
Sois vos , señor Cavallero,
D. Manuel de Herrera? *Pedro.* Hay cosa
en el mundo mas graciosa? *ap.*
con esto me desespero:
no hay sino darme à partido,
pues todos en esto dan:
Què dices de esto , Beltràn?
Belt. Estoy que pierdo el sentido.
Pedro. Havrè de decir , que si,
pues en ello persevera.
Belt. Lo que èl me mandàra fuera.
Luis. No hallais meritos en mi
para responderme? *Pedro.* Digo,
que el veros me divirtiò,
y entre un confuso si , y no,
estoy dudando conmigo.

Luis

Luis. Vanos caprichos dexad:
de veros gustoso estoy;

Don Luis vuestro tío soy,
y así los brazos me dad.

Pim. Pues quién sois?

Luis. Don Luis de Herrera,
que deseoso de veros,
serviros, y conoceros,
à dexas de la quimera,
en que vuestro amor ha dado,
os vengo à dar libertad.

Pedro. Mi ignorancia perdonad;
no supe, à fè de Soldado,
que tal pariente tenía
en Madrid. *Luis.* Sobrino, puedo
reñiros ahora? *Pedro.* Quedo
corrido de mi osadía.

Luis. Cosa indigna ha parecido
de vuestra sangre, y valor,
que por lograr un amor
os valgaís de otro apellido.

Pedro. Si el Amor, y su poder
el alma muda en el hombre,
no es mucho que mude el nombre.

Luis. Bien sabeis por vos volver.
Si fuerades tan constante
como enamorado os veo,
que no se quexàra, creo,
de vos la hermosa Violante;
que atropellando caminos
os sigue. *Belt.* Ya escampa. *Pedro.* A mí?

Luis. Aora por ella aquí
supe vuestros desatinos.
Dadme licencia, que así
los llame, por lo que os quiero:
Posible es, que un Cavallero
tan poco aprecio de sí
haga, que à una ilustre Dama
quiebre palabras de honor,
y huya manchando el valor
de su nobleza, y su fama?
Merece tal hermosura
tal cautela? què decís?

Pedro. Posible es, tío Don Luis,
que està aquí? *Luis.* Y fue ventura,
que, à intercesion suya, oy
soltar os hice en fiado:
sus pesares me ha contado.

Pedro. Pues sabe, que preso estoy?

Luis. Pues no lo havia de saber?

Pedro. Y afirma, que el que està preso
es D. Manuel? *Luis.* Bueno es esso!
pues si sois vos, què ha de hacer?

Pedro. Ha visto à mi opositor?

Luis. No sè, por Dios. *Pedro.* Cosa estraña;
como à los demàs, la engaña *ap.*
aqueste comun error:
pero salga yo de aquí,
que en viendome cessarà
este engaño, y bolverà,
como por su honor, por mí.

Luis. En què os haveis divertido?

Pedro. Què quereis? No sè que diera
porque sabido no huviera
mis desatinos. *Luis.* Han sido
bien raros; pero su amor
todo lo perdonarà:
que os canseis, sobrino, ya
de hacer ofensa à su honor:
su hermosura peregrina
he visto, y firme os adora.

Pedro. Quando la visteis? *Luis.* Aora,
y que os lleve determina
conmigo à ver su hermosura.

Pedro. Esto, Beltràn, hace Dios: *ap.*
Confessarè, que por vos
oy restauro mi ventura.

Luis. Sobrino, sigueme luego,
que estarà Doña Violante
con inquietudes de amante.

Pedro. Tío, hasta aquí estuve ciego.

Luis. Vamos. *Pedro.* Salga yo de aquí, *ap.*
que todo lo he de allanar. *Vanse.*

Belt. Valgate Dios por lugar,
què de engaños hay en ti!
Pues en fiado ha salido
mi amo, antes que acà buelva,
quiero, como buen criado,
poner en cobro su hacienda:
zapatos, medias, capote,
peine, escobilla, montera,
tohalla, espejo, y zepillo,
y un librito de Comedias,
que son cosas no escusadas,
quiero ir recogiendo. Penas,
havrà sucedido à nadie
tan exquisita tragedia,
como à mi amo le passa

en

en la prospera, y adversa,
pues por Don Manuel le prenden,
y por Don Manuel le sueltan! *Vase.*

Salen Don Luis, y Don Pedro.

Pedro. Cortès ha sido el Alcayde;
pues porque yo no saliera
sin espada, de la cinta
se quitò la fuya. *Luis.* Es deuda
en un noble esse agassajo:
en fin, Madrid es escuela
del garvo, y la cortesía,
sin que le haga competencia
Corte ninguna: Aora bien,
señor Don Manuel, en esta
casa vive vuestra esposa.

Pedro. Pues primero que la vea,
un favor quiero pedir,os,
para obligar su belleza.

Luis. Y qual es? *Pedro.* Que vais delante
primero à satisfacerla
de los agravios passados;
y asì que templeis sus quejas,
para que suba me hagaís
desde el balcon una seña.

Luis. Vos lo pensais como noble.

Pedro. Aquí os aguardo.

Luis. Norabuena. *Vase.*

Pedro. Cosas hay, viven los Cielos,
que ni basta la paciencia
à sufrirlas, ni el discurso
es capáz de comprehenderlas.
A quìen havrà sucedido,
que otro con su nombre quiera
desposarse con su Dama,
y con sus joyas pretenda
acreditar? Mas yo harè
al tal Don Manuel de Herrera,
que sepa quien soy.

*Salen Don Manuel, y Pimiento con un
bulto debaxo la capa.*

Pim. Señor,
clavado en la misma puerta
Don Pedro està de Mendoza.

Man. Esto es verdad, por la cuenta
Doña Ana de Fuen-Mayor
le hizo soltar; esta es buena
ocasión para bolverle *Llega.*
sus joyas: Pues os encuentra,
Cavallero, mi fortuna:--

Pedro. Hà traidor! de esta manera: *Empuña.*

Man. Tenèos, señor Don Pedro,
y escuchadme, antes que puedan
embarazar las espadas
la obligacion de la lengua,
que tiempo havrà para todo.

Pedro. Pues què decis? *Pim.* Aquí es ella.

Man. Pues ya sabeis, que el descuido
de los criados, las maletas
trocè de los dos, que yo
cumpliendo con mi nobleza,
os traigo la vuestra aquí;
con la forma, y la manera
que la hallè. *Pedro.* No os agradezco
el primor, que la riqueza
nunca tuvo en mi discurso
estimacion, mas la ofensa
de pedir à Serafina
con engaño, y con cautela,
vengarè con este acero. *Saca la espada.*

Man. Quando en mi saneado queda
el punto, por lo demás
solo os doy esta respuesta. *Riñen.*

Pim. Para poder apartarlos,
pondrè en cobro la maleta. *Vase.*

Sale Don Vicente con la espada desnuda.

Vic. Cavalleros, reportad
la ira, si à ello os empeña,
vèr que me interpongo yo.

Man. Perdonadme, que no pueda
obedeceros. *Pedro.* Dexadme,
que asì venga una cautela.

Vic. Tenèos; y pues lleguè
à tiempo, que estorvar pueda
el disgusto, à mi me importa
saber (hà honor lo que me cuestras!)
qual de los dos es Don Pedro
de Mendoza. *Los 2.* Yo soy. *Vic.* Penas,
què escucho! Viven los Cielos,
que à uno de los dos no crea,
quando sè, que de los dos
uno es Don Manuel de Herrera,
que es à quien vengo buscando
para vengar mis ofensas.

Man. Si es hermano de Violante, ap.
notable empeño me espera.

Pedro. Ya os he dicho, que yo soy,
y sobre aquesta materia
otra vez hempos reñido:

y.

y pues no està satisfecha
de mi verdad vuestra duda,
ya por la porfia necia,
à mi me toca el reñir
con vos, pues quando no fuera
yo Don Pedro de Mendoza,
foy el primero que encuentran
vuestras iras, y es forzoso,
que el primero al duelo sea.

Man. Tened, que aunque foy Don Pedro
de Mendoza, en mi es ya deuda
reñir, por lo que quisiereis,
que sea yo, ò que no sea:
mas una vez empeñado *ap.*
en materias como aqueſtas,
obliga el nombre fingido
à lo que el propio pudiera.

Vic. Quièn viò mayor confuſion?
y entre dos empeños puesta *ap.*
la duda de mi venganza,
ofuscada en la evidencia;
pues à un mismo tiempo afirman
lo mismo que à un tiempo niegan.

Pedro. Mirad, pues, cómo ha de ser?

Man. Ved cómo quereis que sea?

Vic. Matandoos à entrambos juntos,
pues otro medio no queda.

*Riñen, y salen Don Luis, y Don Gomez con
las espadas desnudas, y Don Luis se pone
al lado de Don Pedro.*

Luis. Cavalleros, què es aqueſto?

Gomez. Vueſtro furor ſe detenga.

Luis. Don Manuel, à vueſtro lado
estoy. *Vic.* Què he eſcuchado? muera
quien me agravia. *Luis.* Detenèos.

Vic. Nadie havrà que me detenga,
que es eſte el hombre à quien buſco,
para caſtigar la ofenſa
de una hermana vil. *Luis.* Tenèos;
que aunque vueſtro acero intenta
deſempeñar un agravio,
à que el honor os empeña,
no puede ſer por dos cauſas.

Vic. Quàles ſon? *Luis.* Es la primera,
que Don Manuel mi ſobrino
es ya de Violante bella
eſpoſo, por quien aora,
con mi induſtria, y diligencia,
ha ſalido de la carcel

para caſarſe con ella.

Pedro. Quièn viò confuſion mas rara? *ap.*

Luis. Y la ſegunda es, que ceſſa
el duelo, haviendo en entrambos
igual amor, y nobleza.

Vic. Eſſo no me ſatisface,
haſta que à Violante vea,
pues ſè, que està en un Convento.

Luis. Si os llevàre à ſu preſencia,
y à vueſtros ojos ſe dieran
las manos, què direis? *Vic.* Eſſa
ſerà fineza, y no agravio.

Luis. Pues venid, que aqui està cerca
la que ha de dexar airoſa
de vueſtro honor la ſoſpecha.

Vic. Fiado en vueſtra palabra
os ſigo. *Luis.* Don Luis de Herrera
ſabrà dexar, como noble,
vueſtra inquietud ſatisfecha.

Pedro. Don Manuel, con vueſtra Dama
ſu hermano à caſar me lleva;
y aunque vos ya conoceis, *Al oido.*
que es impoſſible que ſea,
por vos callar he querido,
para que yo ſolo pueda
tomar la juſta venganza
de las ſinrazones vueſtras.

Man. Ya yo empeñado una vez,
he de morir en la empreſſa.

Luis. Seguidme los dos. *Vic.* Fortuna,
à mucho empeño me arrieſgas,
ſi de aqueſta vez no dexo
deſempeñada mi afrenta. *Vanſe los tres.*

Man. Veis, ſeñor Don Gomez, como
fue vana vueſtra ſoſpecha,
y como en el laberinto
de Madrid, ſiempre ſe encierran
engaños, que ſe acreditan
ſolamente en la apariencia?

Gomez. A no haverlo viſto yo,
Don Pedro, no lo creyera:
digo, que hay hombres notables.

Man. Pues de la miſma manera
Doña Aña de Fuen-Mayor
debe de ſer, pues inventa,
que en Indias la he feſtejado.

Gomez. Ya Seraſina fue à verla,
ſeñor Don Pedro; y ſupueſto,
que està allà, y ſu caſa es eſta,
en-

entremos los dos, que al punto,
que vos dexéis satisfecha
à Serafina, será
vuestra esposa. *Man.* Norabuena;
vereis como es todo engaño.
Gomez. Plegue al Cielo, que así sea.
*Al entrarse sale Doña Violante retirándose
de Don Vicente, que sale träs ella con la
espada desnuda, y träs ellos Don Pedro,
Don Luis, y Doña Serafina, y sa-
can todos las espadas.*
Vic. Morirás con este acero,
pues que ser tu esposo niegas.
Viol. Cavalleros, amparadme.
Man. Qué he mirado, Cielos? esta
es Violante, y ya me toca *ap.*
el bolver por su defensa.
Viol. Cómo en el valor de entrambos
cabe un engaño? *Pedro.* Detenga
vuestro furor la osadia.
Seraf. Quién vió confusion tan ciega?
Pedro. Yo por salir de la carcel,
solo à vengar mis ofensas,
me fingí ser Don Manuel
para con Don Luis de Herrera.
Luis. Informado de Violante,
creí que mi sobrino era.
Pedro. Don Pedro foy de Mendoza,
con que vuestro engaño cessa;
pues el que teneis delante
es el Don Manuel de Herrera.
Vic. Pues muera quien:-
Gomez. Detenëos;
y si las canas respetan
los nobles, podeis mirar,
que informe engañoso os ciega:
Doña Ana de Fuen-Mayor,
que es esta señora, señas
darà de quien es Don Pedro.
Vic. Doña Ana quereis que sea

la que es Violante mi hermana?
Todos. Señora, hablad. *Viol.* Mis cautelas
se lograron con la industria
de mi ingenio: y pues es fuerza,
que aqui la verdad se aclare,
pues estoy en la presencia
de mi hermano, que procura
cobrar de su honor la deuda;
como amante, y como honrada,
que este es Don Manuel de Herrera
publico, à quien como esposa
le rendí la mejor prenda.
Man. Así es verdad, yo confieso,
que me rindió la belleza
de Serafina, y que ingrato
te olvidè; pasión fue ciega,
con la ocasión que me dió
el truco de la maleta,
que buelvo à Don Pedro, con
las libranzas, y preseas;
y pues aqui la razon
de mi obligacion me acuerda,
lograd, ilustre Mendoza,
de Serafina; y tú, bella
Violante, llega à mis brazos.
Danse las manos.
Viol. Con aquesto el duelo cessa,
pues que restauro mi honor.
Gomez. Quién imaginar pudiera
tan raro suceso! Aora
llegad à mis brazos: ea,
dale la mano à tu esposo.
Seraf. Mi mano, Don Pedro, es esta;
que quien por cartas se casa,
se expone à estas contingencias.
Dale la mano à Don Pedro.
Todos. Con que aqui, Senado ilustre,
para serviros, fin tenga:
La Ocasión hace al Ladron,
y el trueque de las Maletas.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.

